Mujeres africanas

Más allá del tópico de la jovialidad

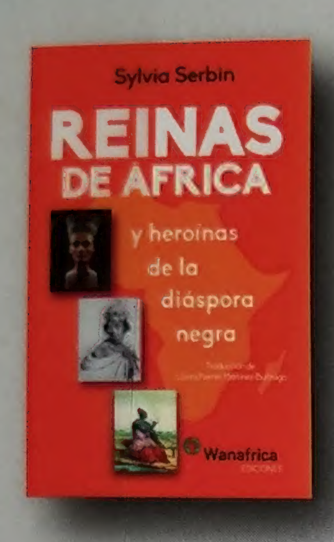
Remei Sipi

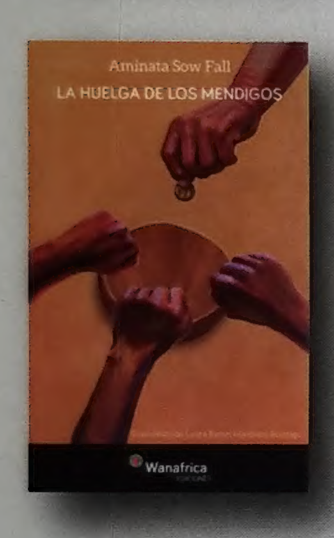


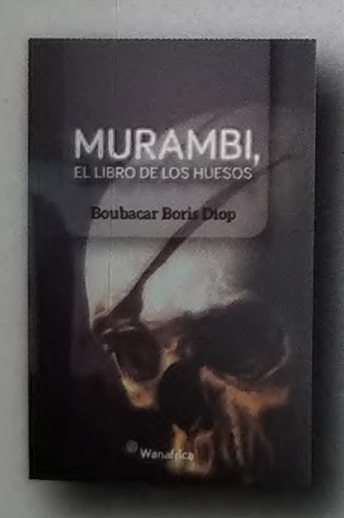
Wanafrica
EDICIONES

2ª Edición

Otros libros de
Ediciones Wanáfrica



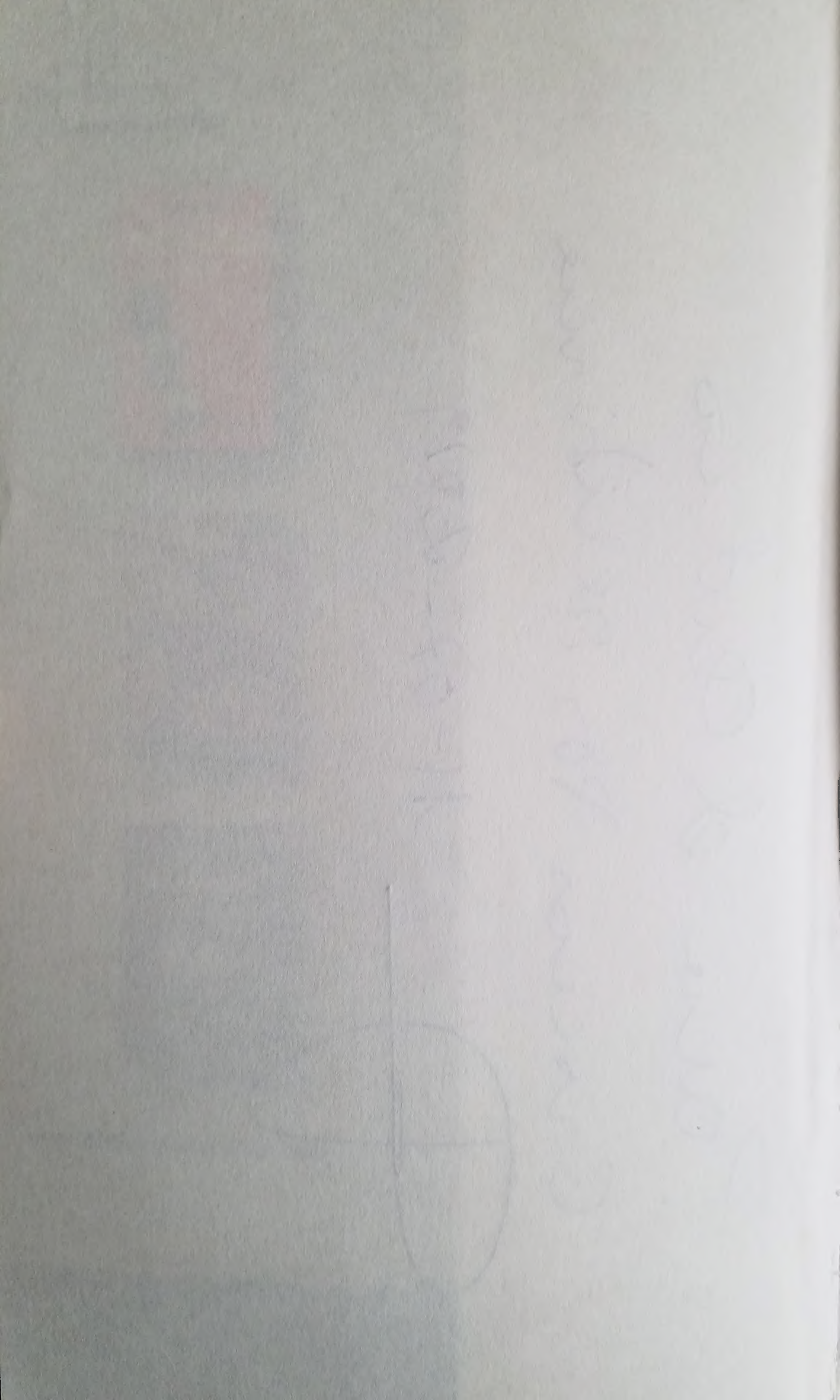




www.edicioneswanafrica.com

Para el Centro
Gracias por recibirme

11-07-2019



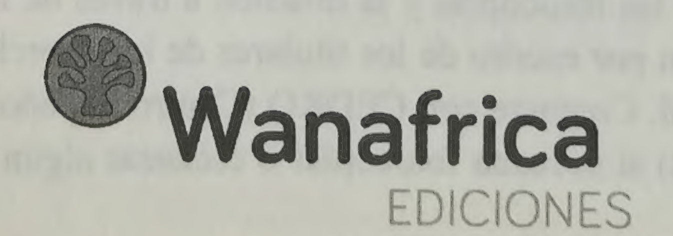
MUJERES AFRICANAS

Más allá del tópico de la jovialidad

REMEI SIPI

MUJERES AFRICANAS

Más allá del tópico de la jovialidad



Mujeres africanas. Más allá del tópico de la jovialidad, 2018

Diseño portada: Antonio Lobede
Maquetación: altaller.net

Ediciones Wanáfrica S.L.
Comte Borrell, 200 1º 4ª – 08029 Barcelona
www.edicioneswanafrica.com
info@edicioneswanafrica.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17150-27-3
Depósito legal: B 8287-2018

A mi querida Mariel, que no
pudo ver este trabajo acabado

A todas las mujeres de mi karityóbbo
(mi familia materna) y de una
manera especial a mi nieta Elna

A todas mis amigas que hemos caminado
juntas en la lucha por los derechos humanos
y en particular por los derechos de las mujeres

ÍNDICE

PRÓLOGO

Remei Sipi Mayo es una escritora y ensayista africana nacida en Guinea Ecuatorial y afincada en Barcelona desde 1972. En su trayectoria como escritora combina tanto la literatura como los ensayos centrados en mujeres migrantes africanas. Este libro, *Mujeres africanas*, nos acerca a la compleja y nada homogénea realidad de las mujeres africanas. Ella misma nos advierte desde el principio que el propio título del libro podría dar la impresión de que las mujeres africanas constituyen un todo uniforme que puede ser explicado como si de una realidad holística se tratara. Sin embargo, señala la imposibilidad de esa tarea y se adentra por otros caminos más complejos.

El objetivo de este libro es mostrar que las mujeres de las distintas sociedades africanas no son mujeres que aceptan pasivamente un destino que no han elegido, tal y como muchas veces son presentadas por los medios de comunicación occidentales, sino mujeres que luchan a pesar de las barreras que les ponen sus gobiernos, sus religiones, sus tradiciones y sus maridos. Remei Sipi parte

de una realidad que ella considera incuestionable: las estructuras patriarcales y la cultura masculina en las sociedades africanas son diferentes unas de otras en la forma, pero muy similares en el fondo. A partir de esa realidad, la autora se detiene en las luchas de las mujeres africanas y en su presencia en el mundo de la literatura y de la cultura en general. La idea que sobrevuela este texto es que las mujeres luchan, trabajan y crean hasta el extremo de convertirse en un actor colectivo sin el que no es posible entender África. La autora señala que las mujeres fueron un actor político fundamental en la lucha contra el colonialismo, pero también en la creación de los procesos de independencia, como también son actores clave en la supervivencia de sus familias y sus comunidades, pues la emigración deja a millones de mujeres como responsables de la supervivencia familiar. Además, las mujeres africanas se enfrentan diariamente a problemas de salud y de nutrición que las sitúan en una esperanza media de vida 26 años por debajo de las mujeres de los países centrales. En este sentido, la autora destaca especialmente la mutilación genital como un problema que socava la salud y la libertad de las africanas.

La última parte de este libro se acerca a una cartografía de los feminismos que se han desarrollado en África. La autora explica la dificultad del feminismo para desarrollarse en ese continente, pues la tradición y la religión crean y recrean argumentos con el objetivo de deslegitimar las ideas de igualdad entre hombres y mujeres. Como

señala Remei Sipi: «En la mayoría de los países africanos la igualdad está legislada, pero a la hora de la verdad, que es en el momento de ponerla en práctica, aparecen perjuicios y prácticas tradicionales que van en contra de las mujeres». Sin embargo, la autora advierte que las reflexiones feministas que se están gestando en África no pueden ser una réplica de los feminismos occidentales. En este continente no se ha desarrollado la idea de individuo como en Occidente; más bien en África las personas están «sustentadas en la pertenencia y en su relación con el colectivo». Por eso, Remei Sipi señala que los feminismos africanos siguen caminos propios, condicionados por las estructuras sociales y culturales de su pasado histórico. En esta dirección, destaca formas cooperativas de economía popular, denominadas «tontines», y que tienen efectos empoderadores sobre las mujeres que gestionan estas asociaciones.

Tras leer este libro me he quedado con la idea de que las mujeres africanas están sacando adelante a sus familias y a sus comunidades, ocupándose de la reproducción y de la producción. No son seres pasivos que aceptan un destino no elegido: lo resignifican, le dan la vuelta, lo transforman... Tiene razón la autora cuando señala que la autoridad patriarcal no es la misma en todas las sociedades africanas en la forma, pero sí en el fondo. Esto nos vincula a las mujeres del Norte y a las del Sur. Acercarse a este libro es comprender el peligro de esa historia única de la que nos habla Chimamanda Adichie.

Esta maravillosa novelista nigeriana dice, refiriéndose a Nigeria: «Me encuentro con la increíble resistencia de un pueblo que prospera a pesar de su gobierno y no gracias a él». Parafraseando a esta escritora, podríamos hablar de la increíble resistencia de las mujeres africanas, que luchan y prosperan a pesar de sus gobiernos y maridos.

Rosa Cobo
Profesora titular de Sociología del Género de la Universidad de A Coruña.

INTRODUCCIÓN

Las sociedades africanas están experimentando cambios importantes. Estos cambios buscan recuperar en gran medida parte del tiempo perdido por varias razones, entre otras, las provocadas por la época de la esclavitud, la colonización y otros aspectos endógenos que han marcado su devenir.

En la carrera por situarse a la altura de los tiempos que corren, la mujer africana, incansable luchadora, se ha puesto el traje de trabajo para hacer su aportación al conjunto de esa nueva sociedad en construcción.

Este hecho que hasta hace poco podría pasar desapercibido, adquiere notoriedad cuando, analizando los logros continentales de los últimos tiempos, se ven nombres en las listas de reconocimientos públicos que llevan el sello de aportes femeninos de impresionantes facturas.

Tal es así que, haciendo una mirada retrospectiva, a una le vienen a la mente las afirmaciones hechas en una entrevista realizada por la periodista zimbabuense Upenya Makon Muchemwa a la escritora Tsitsi Dangaremba y que aparecen en el libro *Africana, aportacions per a la*

descolonització del feminisme (Oozebap, 2010, pág. 113) en las que sentenciaba, respondiendo a una de las preguntas de la periodista: «Como mujeres africanas, ¿quién nos hará caso hasta que no tengamos el premio Nobel?».

Por aquellas fechas este preciado galardón solo llevaba el nombre de una mujer africana: la fallecida keniata Wangari Matari, (abril, 1940-septiembre, 2011), premio Nobel de la Paz en el año 2004. En 2011 las liberianas Ellen Johnson Sirleaf y Leymah Roberta Ghowe obtuvieron el premio Nobel por el papel destacado que desempeñaron en su país por la defensa de los derechos humanos.

Todo ello nos viene a confirmar que solo con el trabajo, la entrega y una fuerte rebelión intelectual conseguimos romper las barreras que impregnan diversos frentes y marcos variopintos. Las mujeres africanas poco a poco están disipando las sombras de una invisibilidad femenina tenida y admitida hasta hace no mucho con una normalidad escandalosa.

Y este trabajo silencioso, sin alharacas, se va notando cada vez más en el rol que deben desempeñar las mujeres africanas, llamadas a formar parte de la reconstrucción y consolidación de una sociedad hasta ahora rezagada, para llegar a apropiarnos del concepto al uso del progreso humano en todas sus manifestaciones.

Sin embargo, pese a los reconocimientos anteriores, así como muchos otros no mentados, aún no podemos echar las campanas al vuelo, toda vez que queda mucho camino por recorrer.

Porque allí siguen, erguidas como nunca, las grandes barreras sociales, políticas y culturales levantadas a lo largo de siglos de historia, con su vigencia en muchos terrenos y haciendo de diques de contención a un proceso que debería desarrollarse con fluidez hasta instalarse en la cotidianidad.

Así pues, deberemos admitir y admitimos que todavía quedan muchos objetivos por conquistar para sacar del anonimato una aletargada creatividad femenina, huérfana de oportunidades que arranca desde la base misma de nuestros sistemas de convivencia. Uno de los ejemplos más palmarios está en la discriminación negativa de las niñas frente a los niños en el proceso de escolarización.

El título de este ensayo me vino a la mente inspirándome en los análisis y reflexiones de la escritora Alice Walker contenidos en la obra titulada: *En posesión del secreto de la alegría* (Plaza y Janés, 1993).

En esta novela, la autora revisa y examina la tendencia que se tiene a presentar a las africanas con una exagerada jovialidad bajo uno de los tópicos más recurrentes: el de estar en posesión del secreto de la alegría. Así, la autora recoge y desarrolla el dibujo de una mujer africana presentada como víctima que acepta las adversidades, humillaciones, castigos, explotaciones con la mayor de las resignaciones y alegría. Sin embargo, esta estampa no puede estar más alejada de la realidad, ya que, como afirma la misma Alice Walker, «La dignidad es el secreto de la alegría».

Y es que llama poderosamente la atención que, en pleno siglo XXI, ser mujer negra en algunos lugares siga siendo un estigma que se ha de soportar siempre con la mirada gacha, ignorando el trabajo y el papel fundamental que desarrollamos más allá de la narración al uso, que la historiografía «oficial» invisibiliza y que las mujeres han ejercido, ejercen y ejercerán, para adecuar nuestras sociedades al compás del progreso del conjunto de la humanidad.

Uno de los desafíos para los próximos años, es la mejora del estatus de las mujeres en general y, de manera particular, las de las zonas rurales y las que habitan en los suburbios urbanos. Estas últimas forman un subgrupo que ya merece una consideración aparte por ser un colectivo muy vulnerable, al ser mujeres que se dedican a la economía popular y a la prostitución en ocasiones, con todo lo que esto conlleva: explotación, hostigamientos sexuales. enfermedades de transmisión sexual, embarazos precoces y abortos clandestinos.

I
MUJERES AFRICANAS:
Más allá del tópico de la jovialidad

El presente trabajo se centrará en la zona situada al sur del Sahara, que engloba una población de 1.100 millones de personas, de un total de 1.215 millones, según la revista *Mundo Negro* (número 616, mayo 2016). A pesar de constatar el importante volumen demográfico, las cuestiones relacionadas con el desarrollo humano no han seguido el mismo ritmo de crecimiento, ni la economía, ni los derechos de las personas que lo habitan.

En los últimos 25 años, la pobreza en África ha ido aumentando. Estudios recientes señalan que, en la actualidad, 315 millones de africanos viven en situación de absoluta pobreza y que esta cifra, en un plazo de diez años, puede fácilmente alcanzar los 404 millones de personas.

A pesar de esta alarmante situación, África ha visto aumentar en los últimos años en un 5 % su índice de crecimiento económico y las mujeres africanas tienen mucho que ver con este crecimiento, no solo porque representan

el 52 % de la población, sino por ser las transformadoras del 80 % de los alimentos básicos de este continente, a la vez que son grandes creadoras de estrategias para la supervivencia de su entorno.

La diversidad existente en África nos lleva a una primera reflexión que ayuda a desmitificar la idea de que las mujeres de esta zona del mundo forman un colectivo homogéneo, pues la realidad nos muestra que cada país o región posee características propias e incluso dentro de la misma región encontramos diferencias notables.

No obstante, es posible analizar globalmente la situación de las mujeres africanas, así como los movimientos de asociacionismo y colaboración entre ellas siempre y cuando no perdamos de vista las diferencias existentes entre zonas rurales y urbanas y sobre todo teniendo en cuenta, que si en la actualidad África está dando signos de esperanza es gracias al tesón y valor de las mujeres y sus movimientos asociativos.

Apuntaremos más datos que ayuden a una representación mental más fiel de lo que estamos analizando: las africanas representan el 11 % de la población mundial femenina. El 56 % de ellas siguen siendo analfabetas en las lenguas oficiales de la colonización.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2013, las africanas tienen la tasa de fertilidad más alta del mundo, 4,4 hijos, mientras que para la mujer del Norte la cifra es de 2. En África encontramos países cuya tasa de natalidad se sitúa entre 2 y 2,9 hijos por mujer; por ejemplo.

en Botsuana es de 2,5; en Cabo Verde, de 2,4; en Lesoto, de 2,9 y en Namibia, de 2,4.

Solo un bajo porcentaje de las africanas embarazadas reciben atención prenatal (alrededor de un 20 %) y 1 de cada 16, mueren durante el embarazo o el parto. Cada día en África mueren 452 mujeres durante el parto; sin embargo, hay países como Tanzania, Malawi y Zambia que en este aspecto están dando pasos importantes y positivos.

Según los últimos Informes de Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano, la africana vive 26 años menos que las mujeres del mundo desarrollado y 16 menos que las mujeres latinoamericanas. Este dato nos ayuda a comprender que no hay uniformidad estadística entre el eje Sur-Sur, ya que las mujeres latinoamericanas, en el caso concreto de esperanza de vida, nos aventajan.

La mujer africana supone el 20 % de la representación parlamentaria, aunque países como Ruanda tienen un 58 % de mujeres legisladoras, situándose por encima de la media de muchos países democráticos del Norte. De las 19 jefas de Estado y de gobierno de un total de los 192 países miembros de la ONU, en África encontramos también dos presidentas: la Premio Nobel de la Paz del año 2011 Ellen Johnson Sirleaf, presidenta de Sierra Leona desde 2005, y Ameenah Gurib-Fakim, presidenta de las Islas Mauricio desde 2015.

Las organizaciones espaciales de las sociedades africanas pueden resultar muy complejas, ya que en la gran mayoría de países hay una división funcional del espacio

en la que el género es la distinción básica. Se ha adscrito a la mujer al espacio privado de reproducción y al hombre al público de producción, aunque en la práctica la mujer ocupa ambos espacios en muchos casos.

La mirada occidental hacia África y sobre todo hacia la mujer, se ha dejado seducir por la modernidad y ha partido espacios que en esta zona geográfica están íntimamente entrelazados. En África la realidad se representa de manera más global, de forma holística, y la noción de persona está sustentada en la pertenencia y en su relación con el colectivo.

1.1. Legalidad y tradición

El 11 de julio del 2003, en la segunda cumbre de la Unión Africana celebrada en Maputo (Mozambique), se aprobó el Protocolo de los Derechos de la Mujer en África. En el artículo 2 sobre la eliminación de todas las formas de discriminación hacia las mujeres se insiste, entre otras cosas, en el derecho de las mujeres a elegir libremente a su marido, la prohibición de los matrimonios precoces y de los matrimonios forzosos de las viudas con sus cuñados.

En el artículo 5 se hace un pronunciamiento a favor de la eliminación total de todo tipo de mutilaciones genitales femeninas. Y así podríamos seguir enumerando artículos: por ejemplo, en el 14, donde se recoge el derecho a que las mujeres controlen su fertilidad, aunque limita los supuestos

legales de aborto a los casos de violación, incesto y riesgo para las madres.

En temas como la poligamia, en el artículo 6, los pronunciamientos son ambiguos, lo que no es de extrañar, ya que un porcentaje elevado de los legisladores son hombres polígamos y pueden tener una opinión sesgada.

En noviembre de 2005 entra en vigor como un nuevo instrumento legal la Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos, que en su artículo 18 recomienda a los Estados firmantes «la abolición de toda forma de discriminación hacia las mujeres».

Pese a los esfuerzos de las legislaciones en favor de la igualdad, nos encontramos con que la violencia contra las mujeres está muy vinculada al desequilibrio en las relaciones de poder entre ambos sexos. Esto dificulta los avances teóricos para una implementación real y efectiva de la ley en favor de la igualdad de derechos hombres-mujeres.



II
MOVIMIENTOS SOCIALES DE LAS MUJERES AFRICANAS

En los países en desarrollo, los movimientos de las mujeres son importantes en todos los ámbitos y en la formulación de las políticas sociales resultan imprescindibles. Los movimientos de mujeres en África no son un fenómeno nuevo, sino que los ha habido siempre y es una manera habitual de relacionarse en la comunidad.

El sistema tradicional africano se ha visto invadido en los últimos años por los valores y visiones estereotipadas que había respecto del rol que la mujer africana debía desempeñar en la sociedad. Estos han sido exportados por los movimientos de modernización y la globalización a los que África no ha sido ajena.

La historia y la evolución de los movimientos sociales en África están estrechamente ligadas a la trayectoria de este continente: el África pre-colonial, la época de la esclavitud, la época colonial y la poscolonial de las independencias, la Guerra Fría, y finalmente la época actual de la globalización.

Hablar de estos movimientos, sobre todo en países en desarrollo, es hablar del día a día de la sociedad civil. Es importante tener en cuenta factores que han sido fundamentales en la formulación de estos movimientos y en las diversas formas de organización y, sobre todo, las aportaciones específicas de las mujeres. De entre esos factores podemos destacar:

- las características políticas del país en cuestión,
- las formas de organización familiar,
- el compromiso de solidaridad entre las mujeres, e incluso los grados de estos compromisos,
- el carácter de la sociedad civil
- y, por último, aunque no menos importante, cómo están configuradas las culturas imperantes en estos países.

Durante los siglos XIX y XX los movimientos de las mujeres en África han sido plurales. Algunos de sus logros más importantes fueron el resultado de su participación en los movimientos de resistencia anti-colonial y también en la lucha por las independencias.

A mediados de los años 70 y 80 del siglo XX, sobre todo durante el período previo a la Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995, los movimientos de las mujeres cobraron auge en todo el mundo y una manera especial en América Latina, India, países del Este de Asia, y en algunos países africanos como Ghana o Kenia.

Coincidiendo con la recesión económica y la crisis de la deuda, los movimientos afloraron y las mujeres

empezaron a organizarse y pusieron el acento en la lucha contra las desigualdades basadas en el género.

En África categorizamos como movimientos sociales también aquellos que se apoyan en redes sociales tradicionales, en pequeños grupos solidarios, que muchas veces han evolucionado hacia unos movimientos sociales de mayor envergadura, donde es más importante la efectividad que el tamaño. Esto es debido a que se organizan en torno a las necesidades básicas y consiguen mejorar la situación del día a día del colectivo.

En las organizaciones de mujeres africanas es muy habitual que sus reivindicaciones abarquen todos los ámbitos, tanto la sanidad, como la economía o la política. Estas organizaciones escapan frecuentemente al control de los organismos oficiales. Es su manera de protegerse y alejarse de determinados controles contrarios a sus intereses; lo oficial es muy rígido y en ocasiones hasta claramente hostil.

En 1985, en la conferencia de la ONU en Nairobi, un grupo de mujeres activistas, intelectuales, escritoras y críticas africanas, iniciaron y presentaron el movimiento feminista de mujeres africanas. Este movimiento incluía algunos aspectos de modelos de feminismo euroamericano como paradigmas importantes a tener en cuenta, pero, sin embargo, cuestionaban algunos aspectos de las definiciones occidentales, que en ocasiones matizan. En cualquier caso poniendo en duda o validando aquellas formas tradicionales o modernas que son consensuadas por las mujeres africanas.

Desde principios de los años 90 y con anterioridad a la cita de las mujeres en Beijing (1995), las africanas han irrumpido con fuerza en la sociedad civil y su entrada a la vida pública ha sido más visible, llegando a definir en la IV Conferencia Internacional sobre la Mujer en Dakar una plataforma africana común.

Es muy importante empezar a confeccionar la genealogía de los movimientos de las africanas partiendo de aquello que iniciaron nuestras abuelas, que hoy en día —por suerte— está recobrando valor y que nos debería conducir a los movimientos actuales de activistas y a la unión con las mujeres de otras zonas geográficas del mundo.

En boca de Marcela Lagarde, antropóloga mexicana y autora de textos como *Género y feminismo,* «las libertades alcanzadas por las mujeres, no fueron algo que les vino dado por la divinidad», sino que son bien conocidos los esfuerzos realizados por muchas mujeres, desde las que han sido visibles, como escritoras o políticas, hasta las que han quedado en el anonimato, como nuestras abuelas, madres y hermanas.

Rastreando la genealogía de los movimientos de mujeres africanas encontramos argumentos suficientes, para no aceptar un maquillaje sobre los mismos, ya que en África desde tiempos inmemoriales existen movimientos de mujeres que han reivindicado sus derechos.

Muchas de las líderes existentes en los movimientos africanos son pioneras. Tienen en ocasiones que inventar

la manera de liderar con mucho tacto, sin acritud, al no encontrar legislación alguna en que apoyarse por la naturaleza misma de algunos de estos Estados, pues el acoplamiento de intereses de la sociedad civil y el Estado está a años luz de satisfacer las demandas de la población. Algunos estados africanos no han demostrado hasta la fecha coherencia política, social, económica, ni cultural que conduzca a un sendero que vislumbre el acoplamiento de los intereses explicitados por las mujeres.

Como ya hemos indicado con anterioridad, las africanas han desempeñado un papel importante durante la historia de este continente, tanto por lo que a la lucha por los derechos propios de género se refiere, como por los derechos colectivos. En la actualidad es, sin lugar a dudas, el mayor activo con que cuenta África para llegar a cuotas de desarrollo social, económico y de derechos democráticos de su población.

2.1. Algunas experiencias

En los siglos XIX y XX en plena época de la colonización, las africanas llevaron a cabo acciones colectivas en defensa de sus intereses y de sus derechos, protagonizando en los contextos coloniales luchas que continuaron en las sociedades independientes.

Así lo vemos en los movimientos de liberación de Nigeria, Mozambique, Angola, Namibia, etc., donde los

movimientos femeninos fueron un pilar importante en las luchas de la resistencia anticolonial. Es sobradamente conocida la violencia practicada contra las mujeres en los estados coloniales, por ello tuvieron que idear estrategias para combatir la violencia del imperialismo. A continuación, haré una breve síntesis de estas experiencias, situándolas en las diferentes áreas del continente.

África Occidental

Tenemos el caso de Nigeria, donde los británicos en 1915 pretendieron reducir el número de mujeres libres en Katsina, al obligarlas a formar pareja en el tiempo récord de una semana, ya que de lo contrario las desterraban fuera de la ciudad, como ya habían hecho con las prostitutas.

Estas mujeres en ningún momento se doblegaron ante tales imposiciones y las muchas humillaciones a que las sometieron, sino que se enfrentaron directamente con el gobierno británico, organizándose en múltiples frentes. Algunos de ellos tuvieron amplia resonancia como el de la región de Iboland, en la zona Suroriental de Nigeria, en 1920, donde surgió una respuesta colectiva de las mujeres frente a la agresión a sus derechos e intereses. Estas mujeres vestidas como guerreros y portando palos, realizaban mecanismos de sanción que consistían en «bailes mofas».

La revuelta contra las autoridades británicas en noviembre de 1929, la llamada «guerra de las mujeres», que en los pueblos igbo e ibibio movilizó a decenas de mujeres, rechazaba la imposición de los tributos coloniales, los

impuestos y las formas practicadas por las empresas europeas, que ejerciendo como intermediarios reducían los beneficios de sus mecanismos de subsistencia de forma abusiva. En su lucha, estas mujeres abrieron las cárceles, liberaron a los presos, cortaron las líneas telegráficas, incendiaron tiendas europeas y bancos británicos.

Toda esta actividad agresiva no se saldó con ningún muerto, sin embargo, la respuesta violenta de las autoridades coloniales causó la muerte de cincuenta mujeres y dejó a varias heridas de gravedad.

El movimiento de asociaciones de mujeres de Nigeria, el Country Woman Association Of Nigeria (COWAN), fundado en 1982 por mujeres de la zona rural de este país, creó su propio sistema económico. Al comprobar que las mujeres eran las menos beneficiadas por los créditos oficiales, 24 mujeres crearon este movimiento con un fondo de 45 dólares. Esta asociación en la actualidad cuenta con unos fondos de 10 millones de dólares y 30.000 socias.

En 1958, las mujeres kom, en Camerún, en una expresión anticolonial, adoptaron el llamado *anlu*, una fórmula que empleaban las mujeres para sancionar a los hombres que las ofendían y rompían las reglas de buena convivencia. Más adelante el anlu se transformó en una organización política femenina anticolonial.

En julio de ese mismo año, también en la región de Kom, se produjo un levantamiento contra el gobierno local que pretendía multar a las mujeres, porque no estaban por la labor de adoptar los procedimientos de producción

agraria impuestos por los británicos. Las mujeres lo rechazaron ya que perjudicaba sus intereses económicos, aplicando el anlu a los colonos y a los nativos colaboradores de los colonos.

En Bamenda[1] unas dos mil mujeres iniciaron una marcha hacia la comisaría de policía y se calcula que no menos de cuatro mil se quedaron en el mercado al cuidado de las mercancías y a la espera de las manifestantes. Esta revuelta consiguió impedir una interferencia abusiva en los asuntos e intereses de las mujeres.

En Senegal el movimiento de las mujeres de San Luís, se organizó para concienciar e impedir a los jóvenes que iniciaran la aventura de la migración hacia los países occidentales en los cayucos.

África Oriental

En la actualidad es sobradamente conocido el movimiento «cinturón verde» liderado por la activista y ministra de Medio Ambiente de Kenya y premio Nobel de la Paz Wangari Maathai. (11 abril, 1940-25 septiembre, 2011).

Marguerite Barankitse (Burundi) de origen tutsi, acoge jóvenes hutus y tutsi y les da formación. En la actualidad tiene un movimiento extendido por toda África que trabaja contra la discriminación interétnica. Barankitse comenzó a proporcionar alimento y refugio a 25 niños el

[1] Bamenda, también conocida como Abakwa y Pueblo Mankon, es una ciudad en el noroccidente de Camerún y capital de la Región del Noroeste.

25 de octubre de 1993, uno de los peores días de la guerra civil de Burundi. Con la ayuda de amigos europeos y de Burundi organizó una red de ayuda que logró atender a un número cada vez mayor de niños y niñas en peligro.

África Austral

Ya en la época de la lucha por la segunda ola de las independencias, las mujeres africanas participaron activamente en los movimientos revolucionarios contra el colonialismo, sobre todo en Mozambique, Angola y en Zimbabue.

En Mozambique surgió la cooperativa agrícola de mujeres, fundada por Celina Cossa en 1980 en la capital, Maputo. Su principal objetivo era garantizar el acceso a los alimentos a las mujeres de las zonas periféricas de Maputo; el 95 % de sus miembros son mujeres que comercian con pollos y tienen su propia línea de crédito.

La Tanzania Media Women's Association (TAMWA). es una de las organizaciones feministas de África más importantes. Destaca, entre otros campos, por la defensa de los derechos humanos y por la lucha contra la violencia hacia las mujeres, fundamentalmente a través de los medios de comunicación y el cine, participando en el festival de cine internacional de Zanzíbar. En 1999 ganó el premio MNET con un documental sobre los vestidos *khanga*, una ropa tradicional diseñada y vestida por las mujeres de Tanzania y Zanzíbar. En una ocasión los británicos importaron khangas que venían estampados con frases

favorables a Churchill pero las mujeres boicotearon estas khanga y se negaron a vestirlas.

En los tiempos de la lucha por la independencia, las mujeres importaban de contrabando las khanga, que fueron prohibidos por los británicos, ya que en su estampado incluían consignas contra el colonialismo. Estas prendas se importaban desde la India, que también se encontraba en lucha contra el colonialismo inglés.

III
RELACIONES SOCIALES Y ECONOMÍA POPULAR

Hay temas que son muy recurrentes de entre los variopintos tópicos que rodean algunos prejuicios que se tienen sobre África. Aquí señalaremos algunos de ellos, como por ejemplo, la Mutilación Genital Femenina (MGF), las formas que adoptan las familias y la mal llamada economía informal (que en África conocemos como economía popular).

3.1. La familia

El concepto de familia en las sociedades africanas está atravesando un momento crucial: en un intervalo muy corto de tiempo, se ha pasado del modelo tradicional de familia extensa y en general polígama, a una familia nuclear y monógama. El modelo de familia que era habitual en el África subsahariana no es el de la familia nuclear

típica occidental (padres e hijos), sino que es el de familia extensa con abuelos, tíos, primos y en ocasiones hasta los vecinos, formando parte de esta extensa red social que es la familia africana. En ella tiene más importancia la colectividad que la individualidad.

En la sociedad africana las relaciones personales están humanizadas, en tanto que son un componente importante que sirve para mantener los lazos afectivos dentro del grupo. Y en este sentido no podemos obviar la existencia del fuerte componente endogámico que rige las normas de conducta dentro de las familias.

El modelo de familia donde la jefatura está en manos de las mujeres es cada vez más numeroso en las sociedades del África subsahariana, y se calcula que en la actualidad puede representar un 30 %. Este hecho tiene en gran parte su origen en la situación actual de la zona que nos ocupa: hambrunas, conflictos armados, falta de oportunidades, lo que obliga a los hombres a migrar y esto implica a su vez que muchos hogares africanos estén dirigidos por mujeres, convirtiéndose así en uno de los patrones preponderantes.

3.1.1. Tipología de familias

En todas las culturas del planeta, existen diversas modalidades de familia y cada sociedad elige la modalidad que cree mejor para el mantenimiento de sus estructuras sociales. Para la sociedad africana podemos presentar

como válidas y más frecuentes, las siguientes modalidades:

- Poliándricas: poco frecuentes, es el resultado de la unión de una mujer con varios hombres. Las relaciones poliándricas no implican que los asuntos de las mujeres tengan especial consideración, sino que ellas únicamente mandan y toman decisiones en lo referente a las relaciones sentimentales. No así en el resto de relaciones socioeconómicas del grupo.
- Polígamas: múltiples cónyuges simultáneos (un hombre con varias mujeres). Aquí, para una mejor comprensión de esta modalidad familiar, recomendaría el libro de Chinua Achebe *Todo se desmorona.* En él, el protagonista Okonkwo, tiene tres mujeres y cuando es desterrado se desplaza con ellas. Más tarde tomas dos mujeres más, lo que indica que tiene más prestigio social y económico.
- Monógamas: o familia tradicional, que implica la unión de un hombre y una mujer y los hijos de ambos.

Otras formas que toma el vínculo conyugal son:

- La jefatura de jure: se ejerce en el hogar encabezado por viudas, divorciadas o madres solteras.
- La jefatura de facto: el marido se ausenta por un período indefinido y la mujer asume la responsabilidad familiar. En algunos países las mujeres aceptan este matrimonio, conscientes de que es un matrimonio de facto. Pero aceptan este modelo de matrimonio

para librarse de la estructura patriarcal del entorno y como un vehículo emancipatorio. Con frecuencia se da la paradoja de que quien hereda los bienes del marido, una vez fallecido, es la familia extensa de este, dejando a la viuda en condiciones precarias.

El matrimonio es un contrato social entre familias: al chico se le pide opinión en este contrato, mientras que a la chica no se la escucha. Su opinión no cuenta y se le obliga a obedecer; para lo que se recurre frecuentemente a instancias religiosas de todo tipo.

Las formas que adquieren las relaciones conyugales africanas en las culturas tradicionales tienen poco que ver con la visión idílica occidental, sobre todo en lo referente a los matrimonios pactados entre familias; es más, suele generar conflictos intergeneracionales, ya que la posibilidad de escoger la pareja entre las generaciones jóvenes es un hecho cada vez más extendido.

3.1.2. Maternidad y paternidad como prestigio social

La situación actual del universo descrito y presentado en masculino está tomando otro cariz: los hombres y las mujeres están trabajando cada vez más codo con codo en el camino hacia la igualdad.

Las mujeres, si nos basamos en sus características socioculturales, no presentan homogeneidad de conductas, ya que su situación personal y familiar puede ser de lo más

variopinta: si viven en zona rural o urbana, si son cabeza de familia porque el marido ha migrado, si son viudas o si viven en una zona donde las mujeres no tienen la posibilidad de heredar. Así tenemos, por ejemplo, en Nigeria, que la diferencia de género se manifiesta claramente en el tema de la herencia, ya que las mujeres no tienen derecho a ella. Todas estas situaciones conducen en ocasiones a una mayor vulnerabilidad.

En la mayoría de los países africanos la igualdad está legislada, pero a la hora de la verdad, al ponerla en práctica, aparecen prejuicios y prácticas tradicionales que van en contra de la mujer.

Maternidad

La maternidad está muy ligada a la vida de las mujeres africanas: una mujer no está completa como tal hasta que no es madre, por lo que las mujeres que no han podido tener hijos no gozan de prestigio social y, en algunos espacios, se les confía la educación de los hijos de sus hermanas. Socialmente, los hijos se consideran una seguridad y una alegría, y en todos los matrimonios lo que se espera de una mujer es que dé hijos a su marido y mejor si estos son varones.

Las vivencias de la maternidad son múltiples y, como ya hemos apuntado con anterioridad, las estadísticas arrojan la cifra de 4,4 hijos por mujer. Hay una imagen habitual de las africanas en que se ve a una mujer con tres hijos: un hijo en el vientre, uno en la espalda y otro cogido

de la mano: dada la elevada tasa de mortalidad infantil, no se puede asegurar que estos niños lleguen a superar los cinco años de edad.

En la zona rural los hijos ayudan en las tareas del campo, por lo que la mano de obra aportada por los hijos es importante. En la zona urbana, ayudan a la venta de los productos y participan principalmente en la venta ambulante.

Es verdad que los hijos son esperados como una ayuda en la familia, pero también es cierto que, para el africano, los hijos son la continuidad del linaje. En la familia matrilineal, como en el caso de los bubis de Guinea Ecuatorial, las mujeres son las continuadoras del linaje, por lo que es importante tener hijas para mantener el *karityóbbo* (léase "karichobo"). Las hijas y los hijos de una hermana son tu karityóbbo.

Paternidad

La diversidad existente en la gran mayoría de sociedades no debe distraernos en cuanto a la masculinidad se refiere; esta es diversa en las formas, pero no en el fondo.

En la sociedad africana tradicional, la masculinidad sumada a la paternidad es un grado: el ser varón y padre de varones es tener un estatus importante y supone prestigio dentro de la comunidad. En los procesos de socialización se dejaba muy claro que el hombre tiene unos privilegios dentro de la estructura familiar y dentro de esa familia extensa de la que hemos hablado anteriormente.

El rol de la masculinidad está siempre presente y las normativas sancionadoras marcadas por el grupo dominante, que no el mayoritario, pues como hemos visto las mujeres son el 52 % de la población, se llevan a cabo con rigor, siempre en espacios donde solo están los hombres. Esto les permite evitar mostrar su vulnerabilidad ante las mujeres y con ello perder prestigio social. Se ha estereotipado al hombre africano como falto de sensibilidad, de carácter seco y huraño, que apenas llora.

Efectivamente todo esto coincide con los comportamientos externos y eso les puede suponer una carga pesadísima de por vida; sobre todo para aquellos que no llegan a ser conscientes de la situación e intentan reelaborarla.

El prestigio del hombre africano en ocasiones va acompañado de la cadena de personas que domina, desde sus mujeres en los matrimonios polígamos, a las mujeres de la familia y en menor medida a los niños y niñas, al menos hasta que estos atraviesan los ritos de paso y los procesos de socialización diferencial entre niños y niñas, al alcanzar la edad adulta adecuada para su independencia.

El dominio no está exento de violencia de toda índole: física, psíquica y chantajes emocionales son frecuentes en estos contextos. Es así como podemos considerar otro modelo, el africano de sociedades patriarcales, que no se correspondería con muchas de las formas sociales de transmisión cultural más matrilineal y en muchas ocasiones con el rol de mantenimiento de la economía y las transmisiones de patrones culturales.

3.2. Mutilación genital femenina

> *Cuando la tradición atropella los derechos humanos, se ha de ir en contra de la tradición; la mutilación genital femenina es una barbarie que va en contra de los derechos básicos de las mujeres. No tiene sentido decir que es una tradición milenaria y que por eso se ha de respetar sin más. Bajo el paraguas de falsas interpretaciones culturalistas, lo único que se esconde es un profundo ataque a las mujeres.*
>
> *Luchemos todos y todas contra aquellas prácticas que no respetan los derechos humanos en general y de las mujeres en particular.*

La mutilación genital femenina, es una práctica tradicional que podemos encontrar en algunas regiones africanas y de Oriente Medio y en los países donde encontramos migrantes procedentes de las zonas donde se practica. La mutilación genital femenina se practica en más de 28 países africanos, aunque la ley lo prohíbe solamente en 11 de esos 28 países.

Los países donde se prohíbe esta práctica son: Costa de Marfil, Egipto, Etiopia, Ghana, Guinea Conakry, Malí, Níger, Senegal, Tanzania, Togo y Burkina Faso. Pero en la práctica, en algunos otros países se mantiene en distintas proporciones, por ejemplo, en Gambia, Senegal y Guinea Conakry la proporción es del 80 %; mientras que en países como Togo y Tanzania es de un 6 %.

Las estadísticas afirman que, en general, cinco niñas por segundo sufren mutilación genital. Esta práctica supone un control de la sexualidad de la mujer y por lo tanto coarta su libertad; aunque en ocasiones estas prácticas se han disfrazado bajo el manto de la religión y de los ritos iniciáticos. El propósito y su importancia varían de una comunidad a otra, e incluso de una familia a otra, dándole una explicación u otra según la zona de referencia. En el cuerno de África, en países como Sudán, Somalia y Djibuti, es donde se practica la más brutal de las mutilaciones.

Esta práctica tradicional es endémica y se encuentra muy ligada culturalmente a varias comunidades africanas. Muchas veces las mujeres han guardado celosamente su secreto y en ocasiones se enfrentan a otras mujeres que quieren hacerles comprender los riegos sanitarios que tales prácticas comportan. Las mujeres que se enfrentan o denuncian esta práctica pueden tener dificultades a la hora de participar de manera efectiva en el desarrollo de su comunidad.

En muchos lugares donde las mujeres realizan trabajos de concienciación, han de recurrir a estrategias variopintas para diseñar todos los aspectos que desean tocar: económicos, sociales y educativos. También es frecuente buscar aliados en los líderes sociales: los «griots», maestros de la palabra y depositarios de la historia y la tradición.

Presentar alternativas económicas a las mujeres que practican las mutilaciones facilita el trabajo de sensibilización. En algunos países como Malí, tal como explica

Fatoumata Siré Diakité, miembro de la ONG Asociación por el Avance y la Defensa de los Derechos de las Mujeres (APDF), facilitan créditos para conseguir que las mujeres que practican mutilaciones reduzcan su uso ya que por medio de los créditos pueden llegar a conseguir hasta 1.000 dólares al mes y no necesitan realizar estas prácticas para su subsistencia.

En Burkina Faso, uno de los 11 estados donde está legislado y prohibido (en 1996 se promulgó una ley que castigaba a los escisidores, y a sus cómplices), los movimientos que están luchando contra la Mutilación genital femenina han roto el tabú del silencio y han conseguido una movilización social que implica a todos, hombres y mujeres. «Nuestro hándicap sigue siendo el analfabetismo de las niñas y la religión musulmana.» Son palabras que pronunció la ministra de asuntos sociales de Burkina Faso, Mariam Lamisama.

Existe la creencia de que, para ser querida, casarse y disfrutar de estima, es necesario ser genitalmente mutilada para huir de las burlas y la persecución y evitar caer en el ostracismo de la comunidad. En ningún momento se tienen en cuenta sus consecuencias, que son múltiples, en función del grado de mutilación efectuada. Podemos enumerar desde la disminución a la pérdida total del placer coital, la pérdida del deseo sexual, irritación vaginal, dolor durante el coito, enfermedades de las vías urinarias, trastornos psicológicos, las muertes por infecciones o por desangramientos durante la mutilación.

Resulta muy difícil que los hombres de las comunidades donde se practica la mutilación y se mantienen los ritos tradicionales se casen con una chica que no haya sido sometida a la mutilación genital, ya que es uno de los requisitos para realizar un buen matrimonio y adquirir una buena posición social.

Es altamente recomendable el visionado de la película *Moolaadé*, del director senegalés Ousmane Sembene (2005).

3.3. Las tontines

Es la economía popular la que ha hecho funcionar durante mucho tiempo el día a día de la mujer africana.

Afirma Mbuy Kabunda con acierto que «los mercados y comercios forman parte del contexto en el que las masas han encontrado mecanismos de respuesta a la crisis económica del continente.» En efecto, las mujeres africanas han encontrado en los mercados y en el comercio una de las formas de empoderamiento más eficaces.

La palabra *tontine* designa a un grupo de personas (hombres o mujeres) unidos por vínculos de familia, amistad, vecindad o de tipo socio-profesional, que invierten en un fondo común sobre la base de la confianza mutua y a intervalos regulares (diarios, semanales o mensuales) montos fijos de dinero para constituir un fondo colectivo, que se recupera de forma rotativa por cada miembro del

grupo. Se trata pues de un sistema de ahorro conjunto y al mismo tiempo produce un beneficio individual de parte de esos ahorros.

Las tontines son asociaciones que se crean sobre la base de un objetivo social común o con varios fines: educativos, comerciales o profesionales. Supone la obligación de asistir a los miembros ante dificultades de la vida cotidiana. De hecho, funcionan como asociaciones de asistencia y apoyo mutuo.

Anteriormente en África, en el ámbito de los intercambios comerciales en particular, las actividades no monitorizadas se daban de manera fluida entre las distintas categorías sociales de los pueblos. El comercio, durante mucho tiempo basado en el sistema de trueque, consistía en intercambiar algunos productos por otros para cubrir las necesidades básicas de la gente. La división del trabajo en el intercambio se categorizaba en función de las distintas actividades socioeconómicas.

Así, entre los campesinos, por ejemplo, se agrupaban para trabajar de forma rotativa para preparar los campos de cada uno y también para ayudarse en los trabajos para la construcción de sus casas. A través de estas distintas actividades de intercambio y apoyo mutuo se consolidaban los vínculos de solidaridad y cohesión social.

A partir de la aparición de la economía sujeta a valores competitivos, la llamada economía de mercado, se van a producir cambios considerables en las distintas prácticas realizadas hasta la fecha por los pueblos africanos.

El elemento más importante de estos cambios fue la introducción de la moneda en las distintas culturas africanas. A partir de ese momento ambas formas económicas convivieron en paralelo: mientras se continuaban intercambiando productos y se practicaba la ayuda mutua en distintas tareas, el uso de la moneda fue incorporándose al circuito.

En 1952, un prestigioso antropólogo llamado William Bascom (1912-1981), más tarde apoyado por Edwin Ardener (1927-1987), señaló que «en algunos países del África del sur del S*á*hara había grupos de personas bien estructurados que se reunían generalmente para poner dinero en común». El monto total de este dinero se da por turnos a cada miembro del grupo, de acuerdo a un período bien determinado y claramente definido. El objetivo consiste en ayudar a cada miembro del grupo a iniciar un proyecto, a menudo personal.

Según algunos investigadores, la palabra «tontine», de la que ya hemos hablado anteriormente, deriva del nombre de un banquero napolitano llamado Lorenzo Tonti, quien habría sido el inventor de un sistema de seguro de vida basado en principios similares. La utilización de este término en el contexto africano resulta a menudo difícil de precisar y ambiguo en cuanto a su definición cronológica, su originalidad o incluso su autenticidad africana.

Hablar de las tontines es remitirnos a un sistema alternativo de crédito solidario muy extendido en toda el África negra. Es hablar de un espacio de relación, es descubrir un sistema económico de confianza, es un

pacto económico verbal generalmente entre mujeres, donde de una manera rotativa cada miembro va tomando las cantidades pactadas en el inicio. Una de sus ventajas es su operatividad inmediata, siendo casi siempre una inversión que supone unos riesgos mínimos. Las tontines tienen diferentes nombres según la zona o país de que hablemos:

En Gambia se llaman *osussu*
En Ghana, *susu,nanemei*
En Guinea, *sere, kele, kondiani*
En Kenia, *obilimba, harambee*
En Liberia, *esussu*
En Madagascar, *fokontany*
En Malawi, *chilemba, katapila, chilezolama*
En Malí, *dashi, pari, ton, keita*
En Nigeria, *esussu, dashi, bam, oha*
En Uganda, *chilemba*
En República Centroafricana, *likelemba*
En Ruanda, *ybilemba, yama, franga, omosanjiro*
En Senegal, *natt piye, bakary, dambele*
En Sierra Leona, *asussu*
En Sudán, *khatta sanduk*
En Guinea Ecuatorial, *yangué*

Además de en continente africano, se señala la existencia y la práctica de sistemas de ahorro popular similares a las tontines africanas en algunos países de Asia y de América Latina. Dichas prácticas serían mucho más antiguas

en estos países en comparación con las de África. Tal es el caso de las tontinas japonesas *kou,* las cuales, desde el punto de vista cronológico, existirían a partir de los siglos XII Y XIII.

Del mismo modo, ya se hablaba en el siglo IX de las tontines *kye,* en Corea. Pueden mencionarse también las *chit funds* de la India, las *tandas* de México, las *cheetu* de Sri Lanka, las *pasanaku* de Bolivia, las *kutu* de Malasia, las *hui* de Vietnam, las *dhikuti* de Nepal, las *sandes* de Papúa Nueva Guinea o las *arisan* de Indonesia, entre otras. A continuación describiremos las modalidades de este sistema económico más frecuentes en África:

- La tontine mutua. En esta modalidad de tontine los miembros aportan regularmente una pequeña cantidad de dinero, que produce intereses que a la vez se reinvierten. La solidaridad en caso de emergencia es una de las prestaciones gratuitas que implica esta modalidad.
- La tontine voluntaria. Permite disponer del dinero en cualquier momento y no proporciona interés alguno. En este caso el servicio no es gratuito.
- La tontine mensual. La suma que aportan los miembros cada mes es fija. En esta modalidad los casos de reintegro alcanzan el 95 % de la aportación. En Senegal, por ejemplo, donde esta modalidad está muy extendida, el 25 % del ingreso mensual de las mujeres se reinvierte automáticamente en la tontine.

En Cotounou, la capital de Benín, las tontines han permitido que las mujeres se lanzaran al comercio, creando pequeñas empresas. Estas mujeres tienen una gran reputación por su seriedad en cuanto a las fechas de reembolso de las cantidades pactadas. En Nigeria y en el Congo particularmente, las tontines han rivalizado tradicionalmente con los bancos oficiales.

Nuevas formas paralelas de financiación han surgido junto a las tontines, son los llamados «bancos ambulantes» que, como las tontines, son utilizados por un gran número de mujeres comerciantes. La Mutuelle de Solidarité des Tontiners Ambulants de Lome, creada el 1989 y cuya finalidad es la educación y formación de sus miembros, ayuda a las mujeres a conseguir una especialización en el trabajo, ya que tanto en la zona rural como en la urbana encontramos mujeres con un nivel de formación bajo.

Las tontines como sistema de crédito y de ayuda entre mujeres ha permitido que un gran número de africanas goce de independencia económica, a pesar de las barreras legales, estructurales y sobre todo culturales que se dan en estos contextos. No olvidemos que en algunos países africanos en nombre de la cultura y de la tradición se atropellan los derechos humanos.

IV
FEMINISMOS AFRICANOS

Las mujeres africanas tienen unos antecedentes feministas muy importantes, aunque esta no estén reconocidos ni documentados según los parámetros occidentales al uso, si bien contiene una historia muy rica y variada.

Destacan mujeres como Siti Binti Saad, que ha sido reconocida como heroína nacional en su Zanzíbar natal cien años después de su muerte, a raíz del trabajo desarrollado por la Asociación de mujeres *Tanzania Media Women´s Association* (TAMWA) y que le dio visibilidad en un documental.

Cuando algunas africanas hablamos de feminismo en los entornos donde se debate la situación de la mujer africana, a menudo aparecen voces que murmuran «ya están aquí estas alienadas alborotando a nuestras mujeres», pues en algunos ambientes es muy frecuente asociar el feminismo con actitudes radicales, de rechazo de las tradiciones africanas o del odio hacia los hombres. A pesar del carácter de resistencia que tiene el feminismo en África y

de su larga historia, no existe una sola corriente feminista preponderante, pero sí unos movimientos que luchan por los derechos de las mujeres.

El abanico de las corrientes feministas que encontramos en África es muy amplio y que van desde aquellos grupos que se identifican sin rubor con el término feminismo, a los que, por no utilizar el término feminismo, se disfrazan como movimientos sociales. Para la gran mayoría de las feministas africanas, las relaciones de género se observan dentro de múltiples mecanismos de opresión, siendo el patriarcado uno más de ellos.

Desde el siglo XIX las perspectivas de las mujeres negras han estado presentes en los movimientos feministas. En sus inicios se observa una doble crítica a las teorías feministas de las mujeres blancas por las siguientes razones. Primero, por la pretendida universalidad de las reivindicaciones, que no hace más que consolidar una perspectiva excluyente: las negras se han sentido excluidas y las teorías de las mujeres blancas no son imparciales con respecto a la raza, por lo que las mujeres negras afirman que la teoría de las mujeres blancas es sesgada. Segundo, se critican las perspectivas universalistas que se toman al hablar de género. Es muy importante para las mujeres negras que el feminismo no esté alejado de la comunidad negra y su idiosincrasia.

Al hablar de feminismo en África es bueno tomar como referencia el ejemplo de nuestras abuelas y madres, así como el de feministas como Olive Scheine con su

prestigioso manual Men and Woman, y Adelaide Smith Casely Hayford, sierraleonesa de nacimiento, que representó uno de los ejemplos más claros del feminismo en África e impulsó un proceso de concienciación cuyo resultado fue la conquista de los derechos de las mujeres en su país, fundando en 1930 en Sierra Leona la primera escuela para niñas.

También cabe nombrar a Naika Njeri, activista keniata, encarcelada en 1912 junto a Jamo Kenyatta, presidente de Kenya entre 1963-1978, personaje sobradamente conocido, mientras que la activista Njeri ha permanecido invisibilizada. De ahí la necesidad perentoria de confeccionar una genealogía de las feministas africanas que dé visibilidad y prestigio a sus obras y el merecido reconocimiento a sus personas.

4.1. Los feminismos en África

Existe un gran desconocimiento respecto al pensamiento de las mujeres africanas. Muchas de sus reflexiones son aportaciones importantes sobre lo que supone ser mujer en África en estos momentos, siendo objetivo común la defensa de los derechos de las mujeres. Hablar de feminismo en África en ocasiones, es sinónimo de polémica y debate, coexistiendo diferentes corrientes de una gran disparidad. Todas son, en definitiva, otra manera diferente pero valiosa, de entender las relaciones de género.

Hay una larga historia de resistencia al patriarcado que no está documentada y en ocasiones no se llama feminismo al no estar extendido el concepto mismo entre la población. Así pues, la conciencia feminista declarada y vivenciada como tal la encontraremos entre muy pocas mujeres. El movimiento y los discursos son muy dispares, pero todos tienen como fondo la lucha por los derechos de las mujeres y un gran interés en derrocar el sistema patriarcal imperante.

Hay muchos mecanismos opresivos tendentes a la perpetuación del estatus de dominación patriarcal, tales como los económicos, étnicos, políticos y sociales. Las relaciones de género se han de contemplar como parte de estos mecanismos: el imperialismo, el fundamentalismo religioso, los sistemas políticos corruptos, son algunos de las formas que adoptan los susodichos mecanismos de dominación. En África los roles no están únicamente marcados por el género, sino que también hay otros factores como el status social o la edad.

El feminismo, en la gran mayoría de los casos, es entendido como un fenómeno radical, un no aceptar la tradición africana, una negación de la maternidad y conculcar las relaciones patriarcales del poder establecido.

Como en todos los temas referentes al continente africano, para el estudioso que intenta aproximarse al feminismo, la información disponible es muy escasa. Es por lo que he intentado en este trabajo hacer una aproximación al pensamiento feminista africano, del que podemos

definir las siguientes corrientes: *womanism* o mujerismo, *african womanism* o mujerismo africano, *stiwanism* o stiwanismo, *motherism*, *nego-feminism*, *misovire*, y los feminismos africanos.

Womanism o Mujerismo

Nos situamos en los años 70 del siglo XX, cuando Alice Walker acuña el término *womanism*, utilizado por las feministas afroamericanas de Estados Unidos y al cual se unirán algunas africanas. Hasta esa fecha, el feminismo de las mujeres negras solo lo defendían personas a título individual, tales como Zora Neale Hurston, escritora de renombre en todo el mundo y sobre todo entre el colectivo afroamericano y una de las primeras antropólogas negras. Podemos remitirnos a uno de sus textos en mi opinión más interesantes, *Mi gente, mi gente*, publicado por la Universidad de León; o a su famosa novela *Sus ojos miraban a Dios*.

El mujerismo es una corriente que se identifica con los ideales del feminismo y específicamente en cuanto hace a las necesidades vitales de las mujeres negras. Esta corriente tiene su origen en aquellos valores de la cultura negra que priorizan la comunidad, la familia y la maternidad y no excluye a los hombres en la lucha contra la opresión de clase y de raza.

Cuestiona que en los patrones tradicionales se otorguen más privilegios a los varones y critica la explotación y la carga excesiva de trabajo que padecen las mujeres africanas. Defiende el lesbianismo como un medio de unión

entre las mujeres, a pesar de ser rechazado por muchas mujeres africanas.

African and África Womanism o Mujerismo africano

La crítica literaria nigeriana Chikwenye Okonjo Ogunyemi acuña este término en 1985 en un intento de desmarcarse del feminismo blanco y también del mujerismo de Alice Walker, porque afirma que «estos conceptos deforman todas las peculiaridades africanas, como la pobreza extrema». Ogunyemi afirma que el mujerismo está demasiado centrado en lo negro y reclama la independencia de las mujeres. Además desea la unión entre mujeres y hombres negros para conseguir que los hombres empiecen a cambiar su posición al estar más cerca de las mujeres y recorrer el camino desde su posicionamiento sexista.

Como prioridad, entre otras, podemos citar la lucha contra la limpieza interétnica, contra el capitalismo global que empobrece con frecuencia a las más perjudicado y contra los fundamentalismos religiosos como el islam, las religiones tradicionales, etcétera. Las discriminaciones a través del lenguaje, la familia política y otras construcciones culturales ponen de manifiesto el hecho que las mujeres africanas estén más interesadas en temas económicos y con las cuestiones sexistas que con los temas raciales. Da mucha importancia a la maternidad, y rechaza el lesbianismo, por lo tanto critica el mujerismo de Alice Walker, que defiende justo lo contrario.

Stiwanism o Stiwanismo

Aparece de la mano de la nigeriana Molara Ogundipe Leslie, que nos habla de la transformación social, poniendo especial énfasis sobre la situación de las mujeres y subrayando el tema de la necesaria independencia económica. El término surge del acrónimo de *Social Transformation Including Women*, o Transformación Social que Incluya a las Mujeres.

Manifiesta que lo que se necesita en África es una transformación social. Para ello es importante una sociedad harmoniosa y la responsabilidad será de los hombres y de las mujeres. La lucha de razas y de clases que existe en la actualidad en África se ha de tener muy en cuenta para la sociedad harmoniosa que reclama. También defiende que todas las facetas que engloban el hecho de ser mujer se deben tener en cuenta; las mujeres no necesariamente han de renunciar a sus roles biológicos.

Molara resalta una serie de cuestiones que impiden el desarrollo de las africanas para que las mujeres los incluyan en el camino de la transformación social, como son la opresión exterior, desde la esclavitud al colonialismo, y las relaciones entre África y Europa. Como resultado de estas relaciones, las africanas han sido marginadas y han perdido la complementariedad previa a estas etapas.

Otros factores que se han de tener en cuenta son la desvalorización del trabajo de las mujeres frente a la supremacía masculina como una herencia de la tradición

feudal, o la raza, ya que, siendo un problema dentro de las propias sociedades africanas, afecta la economía y la política en las relaciones Norte-Sur. El obstáculo significativo es la limitación de sus posibilidades para desarrollar estrategias participativas desde sus intereses, para la transformación de la sociedad.

Motherism

Otra propuesta de feminismo africano nos llega de la mano de la nigeriana Catherine Obianuju Acholonu, que pone un acento especial en el tema de la cooperación entre mujeres. Obianuju, ofrece una alternativa al feminismo y crea el concepto *motherism*, basado en uno de los valores centrales de la forma de vida africana: la maternidad, la esencia misma de la mujer como madre, como matriz de toda existencia.

Mantiene que el feminismo occidental ha llevado a la desintegración de la familia, por lo que la autora hace una crítica feroz a esta concepción del feminismo, que ella entiende como un rechazo a la maternidad. Es muy importante saber, según la autora, que ningún género domina la vida social del otro, por lo que rechaza los términos patriarcado y matriarcado y los considera eurocéntricos, y opta por los términos *matrifocality* y *patrofocality*.

La cooperación con la naturaleza es muy importante, dice, así como cultivar el humanismo, por lo que se ha de estar en harmonía con la naturaleza. Un *motherist*, mujer u hombre, respeta y ama a todas las personas con

independencia de su sexo, color, etnia o religión y defiende las diferencias y a la vez los valores de la familia.

La autora es de la opinión de que África necesita una mayor participación de las mujeres en lo político y social y de manera particular en lo que se refiere a las mujeres rurales. Además, presupone que en las sociedades africanas antes de la colonización no existían desigualdades entre las mujeres y los hombres.

Nego-feminism

Acuñado por Obioma Nnaemeka, es el feminismo de la negociación «teniendo en cuenta la sociedad patriarcal africana, es importante iniciar una negociación para llegar a una independencia».

Está basada en la cultura de su pueblo, los ibo, situado al sudeste de Nigeria, que cuestiona las esferas pública y privada y las fuerzas masculinas y femeninas, sobre las cuales se basan las teorías euroamericanas acerca de la opresión sufrida por las mujeres. La filosofía ibo de dar y recibir en el proceso de la negociación, se encuentra en muchas de las reflexiones de la autora y centra el sentido de la identidad africana en la esfera comunitaria en lugar de la individualidad occidental.

Para Obioma Nnaemeka, ser feministas en el caso de las mujeres africanas es actuar como feministas, pues la mayoría de las mujeres africanas no lo articulan en una ideología, sino que simplemente lo llevan a cabo en su vida cotidiana. Al articularse a través de la resistencia, las

feministas africanas y las occidentales comparten algo singular, como lo es esta resistencia en sí misma. Nnaemeka invita a los hombres a la reflexión y a la participación en el proceso de la transformación social y está en desacuerdo con el énfasis que pone el feminismo occidental en la sexualidad. Rechaza la universalidad de algunos conceptos y nociones occidentales, tales como sexo o género privado y público. Los contextos y experiencias africanas nos permiten entender adecuadamente los feminismos africanos.

Misovire

Término acuñado por Werewere Liking Gnepo camerunesa de la etnia bassa, para designar a la mujer que no encuentra a un «hombre admirable» porque no existe o porque ella no da con él, ya que la mayoría de los hombres han perdido la dignidad. Su obra supone una crítica de la situación social de su entorno e invita a los hombres africanos a reflexionar en torno a las relaciones de género.

Dentro del contexto africano la autora manifiesta que una mujer se convierte en *misovire* cuando hombres y mujeres no se complementan, siendo estas las responsables de haber llegado a esta situación de no complementariedad, puesto que han aceptado de buen grado tener unas relaciones mediocres con los hombres.

Werewere Liking invita a las mujeres a actuar por cuenta propia contra la opresión. Por medio del *misovire*, la autora recurre a los mitos para mostrar que inicialmente

las mujeres tenían tanto poder como los hombres y que, al haber perdido protagonismo, deben actuar para recuperarlo. Las mujeres deben reclamar su esencia de mujer, lo que significa recuperar la fuerza de la palabra, el poder y el conocimiento sobre las divinidades que inspiran y guían la conciencia colectiva de la comunidad sobre todo lo que es valioso.

Liking, manifiesta que, a través de las mujeres, África debe confiar en reintegrar identidades tradicionales y posicionamientos específicos con el fin de negociar la conexión entre los espacios personales. Enfatiza la importancia del cambio colectivo que ha de partir del cambio individual, siendo para ello muy útil la práctica y praxis feministas. Esta prestigiosa pintora y directora de teatro es la fundadora de Villa Ki-Yi y dirige el grupo teatral Ki-Yi Mbock y es una de las grandes feministas del continente africano.

Feminismo africano

Así denomina Filomina Chioma Steady en su libro *The Black Woman Cross-Culturally* (1981) el feminismo africano, que entiende tiene un conjunto de especificidades como la autonomía y cooperación femenina. Chioma destaca la naturaleza por encima de la cultura e incorpora el concepto de multiplicidad de maternidades, así como el uso del ridículo en la visión del mundo de la mujer africana. El feminismo en África tiene en cuenta cuestiones propias del modo de vida africano y cuestiona el estereotipo

que se tiene en occidente de la mujer africana oprimida, a la espera del feminismo occidental para liberarla.

La autora rechaza la imagen de la mujer africana como un ser apolítico y pasivo. Al contrario, considera que, en la práctica, la mujer africana es muy feminista y argumenta que el feminismo es una estrategia que las mujeres africanas han desarrollado y adaptado consistentemente para su supervivencia de cara a la opresión basada en la raza, la clase y el sexo.

Steady examina los factores socioeconómicos y de clase que contribuyen a la opresión de la mujer africana como, por ejemplo, la explotación económica y la marginalización y propone un feminismo humanista que elogia tanto a los hombres como a las mujeres, y a los niños y niñas. Considera que la solución de los problemas de África pasa por la complementariedad entre hombres y mujeres.

V
LA DIÁSPORA AFRICANA

El espectro de las migraciones africanas abarca desplazamientos desde casi todos los puntos de un continente africano colonizado económica y culturalmente, además de políticamente controlado por las antiguas metrópolis. Está integrado por más de dos mil pueblos en los que el reconocimiento de la importancia social de la mujer queda relativizado y minorizado por cada una de esas culturas patriarcalmente colonizadas.

Las causas de las migraciones son diversas. Además de las decisiones personales detrás de cada individuo, la situación de países de procedencia y las expectativas de los países receptores son dos razones que influyen poderosamente. En el caso de los primeros, casi siempre los factores son sociopolíticos. En lo que respecta a los países receptores, el foco de atracción suele ser, por regla general, económico. Recientemente también han surgido razones político-legislativas pero pocas veces se alude ya al atractivo de «el dorado del norte».

El Fondo de las Naciones Unidas para la Población cita como causas de la migración, las siguientes razones:

- la búsqueda de una vida mejor para uno mismo y su familia,
- las disparidades de ingresos entre las distintas regiones y dentro de cada región,
- las políticas laborales y migratorias de los países de origen y destino
- los conflictos políticos que impulsan la migración transfronteriza, así como los desplazamientos dentro de un mismo país,
- la degradación medioambiental, con pérdida de tierras de cultivo, bosques y pastizales. Los refugiados medioambientales acuden principalmente a las ciudades en lugar de migrar al extranjero,
- y el éxodo de profesionales, o migración de los jóvenes más preparados académicamente de países en desarrollo, para llenar las lagunas en la fuerza laboral de los países industrializados.

En el ensayo: *Inmigración y género. El caso de Guinea Ecuatorial* (Remei Sipi, Gakoa, 2007) se plantea la problemática del fenómeno migratorio (entonces en sus inicios) acotando el estudio a una muestra de población ecuatoguineana en España. En aquel momento era allí donde se encontraba la muestra más representativa en términos demográficos. Pocos años después, el panorama cambió y en la actualidad algunas de las referencias entonces utilizadas en aquel trabajo han quedado en parte

desfasadas, lo mismo que la percepción y el tratamiento que se da a este fenómeno en la actualidad (2016).

Actualmente encontramos lo que se denomina «tráfico lingüístico», entendiendo como tal aquello que en cada momento sirve para definir el hecho migratorio, especialmente desde el lenguaje político y el periodístico. En este tipo de lenguaje se abusa del eufemismo para referirse a este hecho social, casi siempre traumático y se vacían los aspectos de una normalidad primaria, añadiéndole el calificativo de problemático, lo que implanta la creencia en el imaginario social de que las migraciones representan una dificultad añadida para la sociedad receptora. Esa idea instaura una percepción sociológica radicalmente hostil, lo que provoca que se instale la sensación de una invasión amenazante del bienestar económico de los autóctonos.

Sin embargo, conviene decirlo, existen realidades patentes que demuestran todo lo contrario. Por poner un ejemplo, en un estudio publicado el mes de octubre del 2015 en el periódico *El País*, bajo el título «El impacto económico y demográfico de la inmigración en el País Vasco», se dice textualmente en sus conclusiones que «en Euskadi se desmonta la creencia extendida de que la población de migrantes acapara buena parte de los recursos disponibles». En otras palabras, el trabajo demuestra, con datos contrastados, que la Administración vasca recibe de la inmigración, en términos económicos, mucho más de lo que gasta en los servicios que esta población utiliza.

Como he indicado anteriormente, la inmigración no es una constante congelada en el tiempo: estamos ante un proceso dinámico, un hecho social con variables diferentes que provocan situaciones diversas. De esta situación se deriva la necesidad de conocer su realidad constitutiva, para incidir en las políticas más idóneas que requiere su tratamiento.

En el contexto actual, y más o menos a partir del 2008, en España se han producido una serie de procesos migratorios que han incrementado la movilidad hacia Europa. Y aunque se hable de la movilidad de los ciudadanos europeos, según los principios fundamentales establecidos en el artículo 45 del Tratado sobre la libre circulación de los países de la UE, el hecho no deja de tener el mismo denominador común que el de cualquier africano, europeo no comunitario o latinoamericano que por cualquier razón abandona sus raíces y una parte importante de su vida para migrar.

5.1. Migración de mujeres africanas

Anteriormente he enumerando los factores que generalmente motivan las migraciones, según el Fondo de las Naciones Unidas para la Población. Pero sin pretender enmendarle la plana a nadie, creo que existen otros muchos factores de análisis que no han sido tenidos en cuenta en esa enumeración. Porque detrás de las circunstancias

sociopolíticas que determinan las migraciones, existen otras causas importantísimas que determinan los desplazamientos, como por ejemplo la homologación de estudios, la reagrupación familiar y el hecho de la feminización de la pobreza.

El proceso migratorio queda indisolublemente ligado en la mayoría de los casos a la situación particular del país de origen, a las realidades personales y particulares de los desplazados y a otro cúmulo de factores como pueden ser la cultura, la percepción del tiempo, la idiosincrasia de cada pueblo y/o ciudad, etcétera.

En el continente africano, las vivencias de la feminidad siguen siendo un drama. Las mujeres viven en situación de exclusión, sometidas a normas de un imaginario colectivo masculino que las condena a ser meros apéndices en su entorno más inmediato. La prevalencia de los varones sobre las hembras en el proceso de escolarización condena, desde la más tierna infancia, a las mujeres a vagar inermes por la vida, sin instrucción. La noción de persona sobre la que se asienta el grupo social queda casi exclusivamente patriarcalizada. Es decir, ellas no cuentan.

Como sabemos todos, España es una de las puertas de entrada para las migraciones africanas. Las prácticas migratorias descritas en los últimos años tienen su correlato y su penalización a la hora de cruzar las fronteras nacionales hasta llegar a España. La mujer africana que migra, salvo contadas excepciones, se encuentra despojada

de casi todo, entran en este país pagando el peaje de penurias, violencias y desencuentros, con el agravante de entrar con un desconocimiento total y absoluto del idioma y lo que es más importante de las formas de hacer y funcionar socialmente y culturalmente del país.

El hándicap de la lengua, las costumbres, etc., que de entrada representan una indefensión paralizante, empujan a la migrada a buscar espacios o referencias culturales propias. Así tenemos que las accidentadas circunstancias aludidas de interrelación provocan de nuevo la entrada en el universo del que se partía, aunque, en este caso, en un escenario radicalmente distinto. La desplazada vuelve a quedar atrapada en las redes endogámicas de su comunidad de origen.

La diferencia, para infinidad de casos que pueden ser categorizados, está en la atenuación de la sumisión femenina de su país de origen, como cuando ella no se calla por miedo u otro tipo de represalias frente al paisano de turno, y que una vez ubicada en este entorno menos machista, encuentra ciertos efectos positivos que le ayudan a mejorar su situación de género.

5.2. La construcción de la identidad en la diáspora

En este nuevo proceso, la mayoría de los rasgos característicos de las migradas (según quien nos mire y con

qué ojos) quedan totalmente relegados a un segundo plano. Sus características culturales específicas quedan difuminadas al entrar todos bajo el mismo prisma óptico. El color de su piel es el que define a todas en la sociedad de receptora. En esa clasificación, no importan nada las condiciones etnoculturales particulares de origen. La razón última es que todas son africanas, migrantes y eso es lo que prevalece. Se las identifica como productos uniformes, metidos todos en un cajón de sastre por las administraciones y los miembros de las sociedades receptoras.

Salir de ese marasmo, de ese galimatías de la uniformidad exige la readaptación de una parte importante de los esquemas adquiridos en origen. Sin embargo, la primera ecuación está en ver cómo sobrevivir en un mundo nuevo. En otras palabras, cómo encarar la realidad en un nuevo contexto espaciotemporal distinto y distante del propio, con recursos casi siempre escasos y en algunos casos en un espacio cargado de potenciales hostilidades. Para muchas, la salida inmediata y más expeditiva suele ser la prostitución, un ambiente mudo, en el que se cree que no se requieren destrezas o conocimientos especiales. El siguiente destino, y aparentemente mejor, normalmente suele estar en el servicio doméstico. En ambos casos trabajan en condiciones lamentables, con horarios draconianos, etcétera.

En esas condiciones, la reconstrucción obligada de una nueva identidad igualada con los estándares de la sociedad receptora se hace imposible. El tiempo utilizable

para una hipotética instrucción con la que poder mejorar su situación se consume en buscar mecanismos de supervivencia, propia y ajena. La feminización de la pobreza en general y en la zona que nos ocupa en particular obliga a casi todas las migradas a asumir la responsabilidad familiar con el envío periódico de remesas de dinero, lo que dificulta que estas mujeres puedan invertir para favorecer una mejor situación personal en el futuro.

La esperanza, en ese continuo de fracasos y frenos, se encuentra actualmente con una nueva necesidad: la construcción de las identidades de las llamadas segundas generaciones que participan activamente en la mundialización activa de su tiempo. Hablamos de los hijos de las migradas, nacidos y educados aquí, con la obligación implícita de superar el listón dejado por sus progenitores.

Al nacer aquí, no necesitan pasar por las resocializaciones que conocieron sus padres, aunque la construcción de sus personalidades en las sociedades tenidas por los padres como receptoras y teóricamente propias para sus hijos, están llena de dificultades.

La verdad es que estas segundas generaciones, a través de los espacios que van ocupando y aunque aún sea de forma testimonial, están siendo la avanzadilla de España, que está sufriendo una metamorfosis bidireccional; que es diversa y plural y, por fortuna, plagada de matices.

VI
MUJERES Y LITERATURA EN ÁFRICA

La literatura africana se encuentra entre las más antiguas del planeta y se inscribe entre un mosaico extenso, que va desde los jeroglíficos de los antiguos faraones negros egipcios hasta la actualidad, pasando por las primeras inscripciones en alfabeto etíope, que muestran la antigüedad de algunos escritos que datan del siglo III y IV d. C. El rico patrimonio literario africano se nutre de dos formas de creación, la oral y la escrita.

Es importante tener presente este rico legado para no caer en simplicidades y reduccionismos, que solo ponen énfasis en la producción en lenguas europeas, ya que encontramos autores que escriben en lenguas vernáculas, como por ejemplo el escritor keniata Ngûgî Wa Thiongo (*Descolonizar la mente*, 2015), que utiliza el gikuyu[2]

[2] El idioma kikuyu, kikuyú o gikuyu es una lengua hablada principalmente por la etnia kĩkũyũ de Kenia, constituyéndose en el grupo mayoritario, con alrededor de 6 millones de hablantes.

como lengua literaria, traduciendo él mismo sus obras al inglés.

Hay un desfase entre la aparición de obras literarias escritas por hombres y las escritas por mujeres. Una de las causas de este desfase son seguramente las diferentes maneras de socializarse que se dan entre las niñas y los niños.

En la mayoría de los casos, las pioneras eran mujeres de clase alta con una alta formación, diplomadas y licenciadas. Y así podemos citar a la antropóloga feminista Awa Thiam, que escribe sobre la poligamia y la mutilación genital femenina mostrando el carácter obsoleto de la primera y la barbarie que supone la segunda. Awa Thiam fue acusada, entre otras cosas, de estar muy occidentalizada y por lo tanto muy alejada de las costumbres africanas. Curiosamente fue muy criticada por otras mujeres, a pesar de su abierta posición en defensa de los derechos de las mujeres.

A pesar de la incuestionable discriminación, las africanas han explicado siempre historias en el seno de las comunidades y el salto de la literatura oral a la escrita ha sido brusco y relativamente reciente. Esto nos lleva a afirmar, por ejemplo, que, en términos comparativos, el balance de la producción literaria de las mujeres africanas a escala mundial es positivo.

En ocasiones se ha marginado en África a las mujeres escritoras porque algunas de sus obras cuestionan el papel asignado tradicionalmente a las mujeres en algunas obras escritas por hombres.

Tenemos por ejemplo a Flora Nwapa, ya fallecida, que en su novela *Efuru* presenta a una mujer igbo alrededor de la cual gira toda la comunidad, elaborando proyectos, proponiendo ideas y poniendo en tela de juicio la posición que representa la mujer en algunas de las obras de su compatriota Chinua Achebe, autor de *Todo se derrumba.*

El África subsahariana posee una riqueza casi inagotable y una expresión cultural que en muchas ocasiones puede resultar incomprensible para los parámetros occidentales. Una de las características de esta expresión genuina de la producción artística y cultural africana, es que el objeto artístico permanece en ocasiones inacabado.

Con frecuencia todo lo relacionado con África se ha intentado limitar a la tradición y al estatismo y la literatura no es una excepción. El patrimonio literario africano se nutre de dos formas de creación, la oral y la escrita, estrechamente ligadas entre sí. En la literatura oral, por ejemplo, cada intérprete añade, transforma u omite ciertos pasajes, de tal manera que, una misma narración hecha por distintas personas puede tener un final completamente diferente. Cualquier sociedad necesita de la literatura oral, como uno de los pilares que permiten conservar su propia organización social. Donde la escritura no llega, la literatura que se practica es oral, tan válida y respetable como la escrita.

Los grandes protagonistas en este caso son nuestros mayores, auténticos archivos de nuestra historia,

verdaderas bibliotecas vivientes, que han recopilado y depositado oralmente en la memoria colectiva de nuestras sociedades africanas, mediante la transmisión de nuestros mitos, historias, leyendas, nuestra particular cosmovisión.

La literatura oral encuentra su esplendor entre los siglos XII y XVI, aquellos en que se vertebraron los grandes imperios africanos. La tradición oral que encontramos en los diferentes aspectos de la vida de los africanos ha dado cuerpo a la cohesión social, cumpliendo una función esencial frente las más importantes etapas del ciclo vital: nacimiento, adolescencia, madurez y muerte. Por ejemplo, es tradición que, cuando hay un recién nacido en la casa, cada noche en esa familia se narren cuentos, se expliquen historias relacionadas con la familia, el país, la tradición, los mitos, etcétera.

Generalmente la narración de las historias, las adivinanzas y proverbios —estos últimos a modo de intercambio— se realizan después de la cena y en casa de la abuela, que no necesariamente es la abuela biológica de los presentes, sino que se le llama abuela a la persona de mayor edad y sabiduría. Estas mujeres de edad avanzada y por lo general viudas. Son mujeres que pueden hablar con libertad de cualquier tema, siempre que conecte con los oyentes y demuestren una sensibilidad hacia las demandas planteadas por los allí reunidos. Toda persona puede convertirse así en narrador, siempre y cuando reúna estas condiciones.

Si bien la expresión oral ha ido cediendo terreno a la escrita, en las reivindicaciones culturales del proceso que

se inicia a partir de las independencias, se ha intentado rescatar el riquísimo patrimonio cultural de la tradición oral, manteniéndolo vivo y enriqueciéndolo.

Es en la zona rural, donde el 75 % de las mujeres son analfabetas (en las lenguas de la colonización), donde las utopías son moneda de cambio en la formulación de muchos de sus deseos y donde la escritura es de acceso minoritario, es justo allí, donde encontramos grandes narradoras de poemas satíricos, proverbios, cuentos y adivinanzas. En la literatura oral africana encontramos diferentes géneros:

- El mito, habitualmente relacionado con historias sobre la formación del mundo.
- La leyenda, que asegura la continuidad de la conciencia del grupo e inmortaliza la memoria y las hazañas de los héroes.
- Los cuentos, con marcado carácter animista y donde son los elementos de la naturaleza y los animales los que vehiculan los elementos que resaltan valores y prácticas de socialización.
- Los proverbios, auténticos referentes de la estructura ético-pragmática de las propias sociedades.

La sudafricana Magdenhyana Ntuli, bisabuela del famoso dramaturgo Mazisi Kunene, finalizaba sus relatos con la siguiente frase: «El secreto de la antigua sabiduría subyace en el nombre de las cosas y sus significados ya olvidados».

La ausencia de una única lengua vernácula en la mayoría de los países africanos ha provocado que la gran

mayoría de sus escritores y escritoras encuentren su vehículo de expresión en las diferentes lenguas de los colonizadores, francés, inglés castellano o portugués, sin olvidar a aquellos que, en aras de salvaguardar algunas lenguas vernáculas africanas, han escrito en lenguas locales: wolof, bubi, ibo, swajili, sut, gikuyu,... La literatura africana en la actualidad es de una gran variedad y de una calidad incuestionable.

Lo que por ejemplo escribe Elle Kuzwayo, mujer sudafricana, no tiene mucho que ver con lo que escribe Buchi Emecheta, mujer nigeriana que vive en Inglaterra. Mientras Kuzwayo escribe sobre la situación social y política en Sudáfrica y sobre las relaciones entre la minoría blanca y la mayoría negra; Buchi lo hace sobre la situación de la mujer africana negra, la necesidad de liberase de la opresión masculina, el retorno —en el caso de las africanas que viven fuera de este continente—, la poligamia, el arraigo a la sociedad de origen: «Cuando ella me arrancó de la situación negativa en que nací, pensó que me estaba salvando de las garras de la superstición. No sabía que yo me convertiría en una niña que no dejaría morir su identidad.» (Buchi Emecheta, *Kehinde*, ed. Étnicos del Bronce, 1996).

En sus actividades literarias, las africanas se han centrado fundamentalmente temas como el compromiso político, la percepción de una misma, la necesidad de liberarse de la opresión masculina, el desarraigo que genera el exilio y la maternidad. La creación literaria de las mujeres

africanas está rodeada de mitos y obstáculos. Los méritos que se exigen a las escritoras africanas son mayores a los exigidos para los hombres.

Hasta 1992, eran pocas las mujeres africanas cuyas obras habían sido traducidas al castellano. Nadine Gordimer encabezaba esta lista; la razón: haber obtenido el premio Nobel de Literatura el año anterior 1991. Wale Soyinka lo ganó en el año 1986 y hasta entonces las obras literarias africanas escritas por hombres, se encontraban ya en algunas librerías en castellano. No así las escritas por mujeres africanas.

«Hay una sola humanidad; lo siento en las tripas y lo creo tan firmemente porque me crie en África y si te crías en medio de la naturaleza, comprendes y respetas todas las formas de vida. Es algo que algunas personas intentan ocultar a los demás porque una vez que lo has comprendido ya no es necesario odiar nunca más, nos es necesario decir "ellos" y "nosotros" todos somos uno». (Angélique Kidjo, *Música de Benín*).

Aquí no pretendo presentar a unos u otras, sino, como bien dice Angélique, todos somos uno, pero he creído interesante hacer una división por zonas geográficas de las mujeres negras que escriben, porque si se hace un estudio transversal, veremos que todas o la gran mayoría de ellas hablan de la situación de las mujeres, del atropello a los derechos de este colectivo, a la gran capacidad que tienen para empoderase. Las mujeres africanas no son como las líneas de nuestras manos que no pueden cambiar y nos

lo demuestran en sus escritos, desde lugares dispares. A continuación, paso a presentar las escritoras africanas en estos dos bloques:

1) las mujeres que escriben desde África.

2) las mujeres que escriben literatura africana desde fuera de este continente, también llamada literatura del mestizaje o del exilio.

6.1. Africanas que escriben desde África

«Una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas. ¿Tenéis alguna noción de cuántos libros se escriben al año sobre las mujeres?» (Virginia Woolf,. *Una habitación Propia*, ed. Seix Barral, 1997).

Comienza a ser considerable el número de mujeres africanas que viven y escriben desde África en la actualidad, pero sus obras son poco conocidas en España, porque están escritas en francés, inglés o portugués y son pocas las que llegan al mercado español. Aquí nombro a unas cuantas escritoras. Aunque obviamente no están todas, sí están algunas de las más representativas y que felizmente podemos encontrar en algunas librerías de nuestras ciudades.

África Occidental

Ken Bugul (1948, Ndoucoumo, Senegal). El nombre, que significa "nadie me quiere", es el seudónimo de Mariétou

Biléoma Mbaye. Después de pasar un año en la Universidad de Dakar, se trasladó a Bélgica donde prosiguió sus estudios y se inició en la literatura. Trabajó en Dakar en el departamento de planificación familiar de la asociación para el bienestar senegalés. Su primer libro fue *El baobab que enloqueció* (1980). Otras obras a tener en cuenta son *La locura y la muerte* (2000) o *Riwan o el camino de arena* (2005).

Veronica Tadjo (1955, París). Se educó en Abidjan, después de viajar por varias ciudades africanas y norteamericanas se instaló de nuevo en Abidjan. Comenzó su carrera literaria con la obra *Latérite* (Ed.Hatier, 1984), obteniendo el premio de la Agencia de Cooperación Cultural Técnica francesa. Otra de sus obras es *La chanson de la vie* (1989).

Flora Nwapa (1931, Oguta–1993 Enugu, Nigeria). Trabajó como profesora de historia e inglés y ejerció varios cargos administrativos en su Nigeria natal. Fundó la editorial Tqana Pres y la Flora Nwapa & Co. Nwapa es la primera editora y escritora africana en lengua inglesa.Sus obras más conocidas: *Efuru* (1966) *Idu* (1970) *Women are Different* (1986).

María Nsue (1945–2017, Guinea Ecuatorial). Se trasladó a España con su familia a los ocho años. Periodista y poetisa, fue la primera mujer guineana que publicó una novela, siendo frecuente su participación en numerosos

eventos culturales: recitales de poesía, de cuentos y conferencias. Sus obras más conocidas son *Ekomo* (1985) y *Cuentos y relatos* (2016).

Amma Darko (1956, Ghana). Educada por una familia adoptiva, estudió en la Universidad de Kumasi y se fue a Alemania, donde sobrevivió con trabajos poco cualificados. Vuelve a su Tamale natal en 1987 y desde 1988 reside en Accra, la capital, donde se casó y trabaja de inspectora de impuestos. Su primera novela, *Más allá del horizonte* (1991), ya marca su preferencia por contar historias sobre la vida cotidiana de personajes contemporáneos y especialmente de mujeres, pero rechaza que se la encasille como feminista. Algunas obras destacadas además de la ya mencionada son *The Housemaid* (1998), *Faceless* (2003) y *Not without flowers* (2006).

Aidoo Ama Ato (1942, Ghana). Se educó entre las tradiciones africanas y la educación occidental, ya que forma parte de las primeras generaciones de licenciadas en la Universidad de Legon. Empezó su carrera literaria ganando un premio en el concurso de cuentos que organizaba el Mbari Club de Ibadán (Nigeria). Escritora y docente, ha estudiado en diferentes Universidades de África, EEUU y otros países occidentales, donde posteriormente enseñó literatura inglesa y africana, siendo muy conocida como dramaturga, poetisa y cuentista. En la actualidad enseña inglés en Cape Coast. Entre sus obras destacaremos

The Dilemma of a Ghost (1964), *Anowa* (1970) *Changes: A Love Story* (1991) o *Birds and Other Poems* (1988).

Boni Tanella (1954, Abidjan, Costa de Marfil). Acabó sus estudios de secundaria y se trasladó a Toulouse y a París donde se doctoró en Letras. En 1984 volvió a su país para trabajar de profesora de filosofía en la Universidad de Abidjan y entre 1991 y 1997 presidió la Asociación de Escritores de Costa de Marfil. Poetisa (*Labyrinthe*, 1984, *Grains de sable*, 1993), novelista y narradora con *Les Baigneurs du lac Rose*, 1995. Obtuvo el premio Ahmadou Kourouma por *Matins de couvre-feu* en 2005. En 2006. Casa África publica en castellano con editorial El Cobre su novela *Los negros nunca irán al paraíso.*

Adelaide Casely (1868–1959, Sierra Leona). Criolla de fanti e inglés, se educó entre Inglaterra y Alemania y regresó a Freetown en 1897 tras la muerte de su padre en busca de sus raíces e identidad africana. Se casó con el abogado, escritor y activista político ghanés J. E. Casely Hayford y tuvieron a su hija Gladys en 1904, con quien fundó en 1926 la Escuela Vocacional de Niñas en Freetown. Inició una gira en Estado Unidos impartiendo conferencias con el fin de recaudar dinero para sus proyectos, convirtiéndose en la primera mujer del África Occidental que dio conferencias en Norteamérica. Sus obras más destacadas son *My life and Times* (1983) y *Mista Couifer* (1961).

Gladys Casely (1904, Axim, Ghana-Freetwon-1950, Sierra Leona). Hija de la prestigiosa escritora Adelaide Casey-Hayford, estudió en Gales donde se inició como escritora de poemas. En 1930, bajo el seudónimo de Aqua Laluha, empezaron a aparecer escritos suyos y también por esa misma fecha aparecieron piezas musicales. Escribió en crio y en inglés, dejando mucho material inédito. Sus obras más destacatas son *Take´ un so* (1948) y *Palm Fronds* (1983).

Nafissatou Niang Diallo (1941–1987, Dakar, Senegal). Estudió en la Escuela de Matronas en Dakar y en Toulouse en el Instituto de puericultura Purpant. Es una de las grandes reivindicadoras de los derechos de las mujeres. A título póstumo se le concedió el grado de Caballero de la Orden de la Asociación de Parlamentarios de Lengua Francesa y en 1987 se pone su nombre a una escuela de Mermoz (Dakar). Sus obras más destacadas son *De Tilène au Plateau, une enfance dakaroise* (1975), *Le Fort Maudit* (1980) y *La princesse de Tiali* (1987).

Alda do Espiritu Santo (Sao Tomé, 1926–Luanda, Angola 2010). Política y poetisa, estudió en Lisboa donde entró en contacto con estudiantes africanos y participó en la promoción de la literatura de su tierra. Su identificación con el movimiento de liberación africano la llevó a ser encarcelada por las autoridades portuguesas de la dictadura. Una vez que su país se independizó de Portugal en 1975,

ejerció altos cargos en Sao Tomé y Príncipe, como ministra de Educación y Cultura y posteriormente presidenta de la Asamblea Nacional santotomense. De entre sus obras podemos destacar *O Jorgal das Ilhas* (1976), *E Noso o Solo Sagrado da Terra* (1978).

Aminata Sow Fall (1941, Saint-Louis, Senegal). Después de estudiar en el Liceo Faidherbe, acabó la secundaria en el Van Vo de Dakar. Viajó a Francia, donde prosiguió su carrera de intérprete tras ganar un concurso, y se diplomó en Letras Modernas. Regresó a Senegal donde enseña en varios institutos. Entre 1979 y 1988 fue directora del organismo de Propiedad Intelectual del Ministerio de Cultura, directora del Centro de Estudios y Civilizaciones, creó su propia editorial y fue nombrada doctora *honoris causa* por el Mount Holyoke College de Massachussets. Su producción literaria refleja con lucidez el alma africana y las condiciones actuales de la mujer, la sociedad y la política. De entre sus obras podemos nombrar: *Le Revenant* (1976), *L'Appel des arènes* (1982), *Le Jujubier du Patriarche* (1993) y *Un grain de vie et d'espérance* (2002), la huelga de los mendigos (2017).

Awa Thian (Senegal, 1950). Reconocida activista por los derechos de las mujeres, escritora de ensayos sobre la situación de las africanas y especialista en temas como la mutilación genital. Es frecuente encontrar textos de esta autora sobre la prostitución y los afrofeminismos.

Podemos nombrar obras como *La parole aux négresses* (1978). *Speak out. Black sisters: feminism and oppression in Black África* (1986).

Werewere Liking (1950, Bondés, Camerún). A los 16 años inició su trayectoria artística como cantante y a los 23 años comenzó a escribir. France Internacional la premió en el III Concurso de Radio. Cayó enferma a los 26 años y para recibir tratamiento tradicional regresó a su pueblo. Allí tomó conoció del *ki-yi*, un ritual del que su tía abuela era depositaria. Viajó por Malí y Francia para instarse definitivamente el Abidjan. Activista donde las haya, tiene una visión muy crítica de la situación política y social de África en concreto sobre el feminismo africano Acuñó el término *misovire*, una de las varias corrientes del feminismo africano, como hemos apuntado anteriormente. Obras suyas son *On ne raissone pas avec le venin* (1977), *Orphée-Dafric* (1981), *Elle sera de jaspe et de corail : Journal d´une misovire* (1983).

Aminata Maigaka (1940, St Louis, Senegal). Después de haber estudiado literatura inglesa en la Universidad de Dakar, se dedicó a la enseñanza del inglés. Ha sido consejera técnica del Ministerio de educación en su país y editora del diario del *Movimiento Nacional de Mujeres Socialistas.* Los temas más destacados en sus escritos son la poligamia, la crítica sobre la situación de las mujeres y la educación. Obras suyas son *La voie du salue : suivi*

de le Miroir de la vie (1985) *En votre nom et au mien* (1989).

Mª Manuela Margarido (1925, Sâo Tomé y Príncipe). Se trasladó a Lisboa donde estudió y se relaciona con grupos políticos y artísticos sobre todo de procedencia africana en la casa de los Estudante do Imperico. En los años sesenta fue encarcelada por la PIDE (policía política de la dictadura portuguesa), lo que no le impidió proseguir con sus actividades políticas y literarias, para acabar exiliada en Paris. Escribió *Alto como el silencio* (1957).

Githae Mugo Micere (1942, Baricho, distrito de Kirinyaga, Kenya). Hija de dos maestros progresistas recibió una sólida educación primaria y secundaria, entrando en la prestigiosa Universidad de Makerere (Uganda), donde obtuvo su licenciatura en 1966. Ejerció como profesora de Arte en la Universidad de Nairobi donde se convirtió en la primera mujer decana de la Facultad de Arte. Como activista pro derechos humanos se vio asediada por la policía y finalmente arrestada, lo que la obligó en 1982 a exiliarse en Zimbabue, donde le concedieron la ciudadanía en 1984. Poetisa, dramaturga, y editora de más de 15 libros, su trabajo está definido por dos ejes: el panafricanismo y el feminismo. De sus obras podemos destacar: *Hija de mi pueblo, Sing* (1976), *El juicio de Dedan Kimathi* (1976), *Poema de mi madre y otras canciones: canciones y poemas* (1994), *Oratoria Africana y Derechos*

Humanos (1991). *Hablar y escribir desde el corazón de mi mente* (2012).

Efua Sutherland (1924–1996, Cape Coast, Ghana). Estudió magisterio y se graduó en la Universidad de Cambridge, para regresar a Ghana donde se instaló en Accra y enseñó en el Colegio Santa Mónica. En 1958 fundó el Teatro Estudio, el Teatro Experimental de Ghana y puso en marcha un proyecto comunitario llamado *Kodzidan* (*Store House*, en inglés). Investigadora de literatura y teatro en el Instituto de Estudios Africanos de la universidad de Ghana, en sus obras experimenta con los cuentos y las historias de la tradición cultural ghanesa y con las modernas técnicas del Teatro de la Comedia. Algunas de sus obras más conocidas son *Edufa* (1967), *Foriwa* (1967) y *Las Bodas de Anansewa* (1975). También escribió *La voz de la Selva*, un libro en el que encontramos los cuentos del folclore y la tradición ghanesa recopilados.

Delphine Zanga Tsogo (1935, Lomié, Camerún). En 1955 se trasladó a Toulouse donde se diplomó en Enfermería, para regresar en 1960 a Camerún, donde trabajó en varios hospitales. Además de sus actividades profesionales, se dedicó a la política y en 1964 fue elegida presidenta nacional del Consejo de la Mujer de Camerún, fue miembro del Parlamento desde el 1965 hasta 1972, viceministra de Salud y Bienestar Público de 1970 a 1975 y posteriormente ministra de Asuntos Sociales. Fue una de las primeras

mujeres africanas de su generación en llegar a la primera línea de las responsabilidades políticas. Publicó *Vida de Mujeres* (1983) y *El pájaro enjaulado* (1983).

Guillermina Mekuy (1982, Ebinayong, Guinea Ecuatorial). Es la directora de la Biblioteca Nacional de Guinea. Formada en España aunque siempre vinculada a su país, Guillermina ocupó la dirección de un centro en el que pondrá tanta pasión como en sus novelas. Compaginó sus estudios con su cargo actual de Ministra de Educación. Con tan solo 21 años Guillermina sorprendió al mundo editorial español con la publicación de su primera novela *El llanto de la perra* (2005). Otras obras suyas son *Las tres vírgenes de Santo Tomas* (2008) o *Tres Almas para un corazón* (2011).

Raquel Ilombe Epita (1939, Corisco Guinea Ecuatorial–1992, Madrid). Poetisa y música, participó en los ambientes culturales del Madrid de la época, dando recitales de poesía. Volvía regularmente a su Corisco natal. Fue también una pintora reconocida. Sus obras más conocidas son *Ceiba* (1978), Leyendas Guineanas (1981) y *Ceiba II* (2015).

Chimamanda Ngozi Adichie (1977, Enugu–Nigeria). En 2001 se graduó en Comunicación y Ciencias Políticas. Fue una escritora precoz, ya que comenzó a escribir a los 7 años. Entonces sus personajes eran blancos con el pelo

liso y los ojos claros como los personajes de sus lecturas. Comenzó a leer autores africanos como Camara Laiye y Chinua Achebe, que le ayudaron a cambiar su percepción con respecto a los personajes propios en la literatura africana. La autora se interesó por cómo los asuntos públicos no dejan de afectar a los individuos. Otros de sus temas son los sueños de la nueva generación de africanos, la tradición y sobre todo es para ella importante dar a conocer África fuera de este continente.

«Me impresionó que ella sintiera lástima por mí incluso antes de conocerme. Su posición por omisión ante mí, como africana, se reducía a una lástima condescendiente. Mi compañera conocía una sola historia de África, una única historia de catástrofe; en esta única historia, no era posible que los africanos se parecieran a ella de ninguna forma, no había posibilidad de sentimientos más complejos que lástima, no había posibilidad de una conexión como iguales.»

Sus obras más conocidas son *La flor Púrpura* (2003), *Medio sol amarillo* (2005), *Algo alrededor de tu cuello* (2010), *Americanah* (2014) y *Todos deberíamos ser feministas* (2015).

Trifonia Melibea Obono (1982, Guinea Ecuatorial). Licenciada en ciencias políticas y de la administración, periodismo y máster en cooperación internacional y desarrollo por la Universidad de Murcia, en España. Actualmente trabaja de profesora en la universidad Nacional de Guinea

Ecuatorial y colabora con varios medios de comunicación nacionales. Sus obras más destacadas son *La negra.* (2015). *La herencia de Bindendee* (2016) y *La Bastarda* (2016).

África Oriental

Emily Grace Ogot (1930–2015, Kenya). Compagina su actividad profesional de comadrona con la de locutora de radio. Originaria del pueblo luo, habla en la radio en esta lengua y en 1985 funda la Asociación de escritores de Kenya, no solo de expresión luo, sino también en swahili. Fue agente de desarrollo comunal en Kisumu. Escribió novelas, narrativa corta y también trabajó como locutora en la BBC. Obras suyas son *Land Without* (1968), *The Other Woman: Selected Short Stories* (1976) y *The Graduate* (1980).

Likimani Muthoui (1926, Kenya). Dirige una empresa de publicidad y al mismo tiempo trabaja como locutora. En sus escritos pone el acento sobre la situación de su País Kenya y sobre la situación de las mujeres. Obras a tener el cuenta: "Women and Mau mau in Kenya" (1985); "*Women of Kenya: In the Decade of Development*" (1985).

Marie-Leontine Tsibinda (1958, Kouilou, R.D. del Congo). Asistió a la escuela secundaria y a la universidad en Brazzaville, donde obtuvo una licenciatura en Letras y una maestría en Literatura Americana y Civilización. Vivió

en varias ciudades de la R.D. del Congo (Girard, Dolisie, El Saras, Pointe-Noire, Vounda) y ha viajado fuera de su país (Zaire, Costa de Marfil, Bélgica, Francia, EE.UU.). Vivió en Brazzaville hasta el año 1999, año en que la guerra civil en el Congo la obligó a exiliarse. Se refugió primero en Niamey, en Cotonou y finalmente en Canadá, donde reside desde 2005. Algunas de sus obras son *Poemas de la Tierra,* (1980); *Mañana un día más* (1987); *El Pájaro sin Armas* (1999), y la antología *Yo, el Congo o los soñadores de la Soberanía* (2000).

Penina Muhando (1948, Tanzania). Dramaturga, teórica y práctica del teatro popular tanzano. Licenciada en educación, se doctoró en lingüística en la universidad de Dar es Salaam, donde ejerce como profesora y directora del Departamento de Artes teatrales. Algunas obras a destacar son *Hatia* (1972), *Lucha de liberación* (1982), *Madre Pilar* (1982) o *La participación de las mujeres en comunicación para el desarrollo: el teatro popular alternativo en África* (1991).

Rebeka Njau (1932, Kenya). La escritora publicó hace 37 años su primera novela, *Ripples in the Pool*, con la que ganó el premio del Comité de Letras de África Oriental. La escritora keniata trató de que su segunda novela, *The Sacred Seed* (2003), fuera fuente de fortaleza para muchas mujeres que sufren la desigualdad de género en África. «Si tienes ideas y eres una mujer no querrán escucharte.

Piensan que estás loca. No se supone que una mujer actúe de esa manera. Pero debes ser tú misma». Su obra de teatro *The Scar* (1960) se inspiró en una historia real de un padre que dividió su fortuna entre sus hijos cuando estaba a punto de morir. El hombre insistió en darle a su joven hija parte de la herencia, pese a que había tenido un hijo sin estar casada.

África Austral

Tsitsi Dangarembga (1959, Zimbabue). Pertenece a una familia de la élite de la antigua Rhodesia, estudió medicina en Cambridge y pero el choque cultural hizo que volviera a su país. Comenzó a escribir para la revista *Focus* y publicó en Suecia el cuento *The Letter* (1985), pero la novela que la hace famosa es *Condiciones nerviosas* (1988). También se ha traducido al castellano *Las cuatro mujeres que amé* (1999). Desde los años 90 del siglo pasado, se ha dedicado al cine.

Ellen Kuzmayo, (1914–2006, Sudáfrica). Activista y defensora de los derechos de las mujeres africanas, lideró el movimiento contra el régimen del apartheid, en el barrio de Soweto donde se la conocía como Mama K y donde era muy querida. A los 79 años, tras el nombramiento de Mandela como presidente, Ellen Kuzmayo se convirtió en diputada, cargo que ocupó durante cinco años. Con su libro *Llamadme mujer* (1994) fue galardonada con el premio CNA de Sudáfrica, convirtiéndose en la primera

escritora negra que recibió este premio. También es obra suya *Siéntate y escucha* (1995).

Bessie Head (1937, Sudáfrica–1986, Botsuana). Hija de zulú y madre blanca en plena Sudáfrica del apartheid, en 1964 dejó Sudáfrica para pasar a enseñar en Botsuana, donde sobrevive escribiendo y vendiendo sus historias en el mercado. Quince años después consigue la nacionalidad botswana. Tiene una numerosa colección de cuentos y cartas. De sus obras destacaremos *When Rain clouds gather* (1969), *Maru* (1971) y *Question of power* (1973).

Paulina Chiziane (1955, Mozambique). Es una de las escritoras más reconocidas de su país. Se acerca mucho a las cuestiones relacionadas con la condición social de las mujeres de su Mozambique natal. Sobre la situación de las mujeres en Mozambique ha publicado varios ensayos. Destacaremos *Balada de amor au vento* (1990), *Niketche* (2004) y *El séptimo juramento* (2008).

J. Nozipo Maraire (1966, Zimbabue). Estudió hasta secundaria en Zimbabue y los continuó en Gales y posteriormente en Harvard y Columbia (EEUU), donde reside en la actualidad. Cuando publicó su novela *Zenzele* (1996), que es su obra más destacada, estaba acabando sus estudios en Yale. Vive entre Zimbabue y EEUU y tiene a su cargo una galería de arte.

Noémia De Sousa, (1926, Mozambique–2003, Portugal). Cursó sus estudios de secundaria en Brasil, donde publicó *O Brado Africano*. En 1951 se fue a Lisboa donde trabaja como traductora en una agencia de noticias hasta que, a causa de su oposición política activa contra el colonialismo portugués de los 50, se tuvo que exiliar en París en 1964, donde escribió con el seudónimo de Vera Micaia. Publicó sus obras en periódicos y revistas como *Msaho*, revista mozambiqueña que solo tuvo 1 número a causa de la censura, o *Mensagem*, una revista angoleña.

En 1975 con el fin del Estado Novo volvió a Lisboa, donde trabajó para la Agencia Noticiosa Portuguesa. En el año 2001 la Asociación de Escritores Mozambiqueños reunió su poesía escrita entre el 1949 y 1951 en el libro *Sangue Negro*. Su poesía está representada en la antología de poesía mozambiqueña *Nunca mais é Sábado*, organizada por Nelson Saúte.

Ananda Devi, (1957, Islas Mauricio). En 1982 se doctora en Antropología en la Universidad de Londres. Desde muy pequeña mostró sus dotes literarias: a los 7 años hacía poesía, cuentos de hadas y tiras cómicas. Terminó su primera novela a los 12 años y a los 15 ganó un concurso de Radio France International. Publicó su primer libro de cuentos con 19 años y en 1977 publicó *Solstices*. Residió varios años en Brazzaville de dónde sacó material para algunos de sus relatos. Su estilo incisivo, lírico y penetrante, integra criollo e hindi, recreando un universo

poético casi místico, sin parangón en esa zona geográfica. De entre sus obras destacaremos *Le Poids des êtres* (1987), *Pagli* (2001), *Suspiro* (2002) y *Le sari vert* (2009).

Ingrid Jonker (1933–1965, Sudáfrica). Afamada escritora sudafricana en afrikáans, compagina su trabajo de traductora con la escritura, escribiendo poemas en afrikáans, que más tarde serán traducidos al inglés. El político Nelson Mandela leyó su poema *Die kind wat doodgeskiet is deur soldate by Nyanga* (El niño al que mataron de un disparo los soldados de Nyanga) en afrikáans durante la apertura del primer parlamento democrático de Sudáfrica el 24 de mayo de 1994. Sus obras más destacadas son *Ontlugtin* (1965), *Kantelson* (1966) y *Selected Poemas* (1968).

Farida Karodia (1942, Sudáfrica). Hija de sudafricana e indio, en 1967 se trasladó a Livington para ser docente. Allí se le retiró el pasaporte y viajó a Suazilandia para más tarde trasladarse Canadá. Mientras trabajaba en diversos oficios, inició su vida literaria, siendo sus temas más recurrentes la comunidad rural y las relaciones interraciales. Obras suyas son *Daughters of the Twilight* (1986), *Coming Home and Other Stories* (1988), *A Shattering of Silence* (1991) o *Boundaries* (2003).

Caroline Ntseliseng (1918-2012, Lesotho). También conocida por su primer nombre, Khaketla, es una de las primeras escritoras publicadas en Lesotho. Gran defensora

de las lenguas vernáculas, trabaja mucho en la promoción de las lenguas locales y escribe gran parte de sus obras en lengua suto. Obras a tener en cuenta de esta autora son, por ejemplo *La mujer que me diste* (1956) o *Mantsopa* (1963).

6.2. Escritoras africanas desde la diáspora

«La literatura de ficción tiene una responsabilidad social fundamental», Buchi Emecheta, escritora nigeriana.

Las escritoras que escribimos desde el exilio sabemos de nuestra responsabilidad. En ocasiones somos el puente que interacciona entre la sociedad receptora y nuestra comunidad de origen: pasamos información sobre nuestra sociedad de origen y viceversa, llevando una maleta llena de vivencias, culturas, formas de vivir y cosmogonía para compartir. En nuestros escritos hemos encontrado una manera de dar salida a muchos de los desengaños que nos hemos llevado a Europa y también hemos podido expresar muchas de las alegrías que hemos tenido fuera de casa. En esta relación que a continuación os presento, tenemos una buena representación:

Calixthe Beyala (1961, Camerún). Estudió en Duala y en Bangui (República Centroafricana). Comenzó a escribir en 1984. Vive en la actualidad en Francia y trata temas como el choque cultural que provoca el exilio africano

en Europa o la sexualidad femenina, formando parte de las escritoras africanas más conocidas en Europa. Ha obtenido varios premios como Le Grand Prix Littéraire de l'Afrique Noir por *Maman a un amant* (1993) o el François Mauriac de l'Académie française por *Assèze l'Africaine* (1994). También cabría señalar *Los honores perdidos* (1987), *África en el corazón* (1990) o *Mujer desnuda mujer negra* (2004).

Buchi Emecheta (1944, Nigeria–Londres, 2017). Estudió con una beca en la escuela metodista femenina de Lagos y una vez finalizados sus estudios trabajó en la Embajada Americana en Lagos. Sus primeros libros relatan la dura experiencia de su llegada a Europa. Se trasladó a Londres, donde estudió sociología y, como la gran mayoría de las mujeres africanas que viven en Europa, se encontró con los problemas y dificultades inherentes a esta condición. Es interesante resaltar el hecho de que empieza a escribir teniendo ya cinco hijos y estudiando aún Sociología. Actualmente Buchi Emecheta dirige su propia editorial. En 1979 es nombrada la escritora más importante del Tercer Mundo del trienio 1976-1979. Los temas que más destaca en su producción literaria son la oposición entre lo tradicional y la modernidad, la maternidad, el feminismo, la opresión del negro en una sociedad blanca y el tema del retorno. Obras suyas son *In the Ditch* (1972), *Destination Biafra* (1982), *Naira Power* (1982), *Kehinde* (1994) y *Las delicias de la maternidad* (2004).

Molara Ogundipe-Lesilie (1940, Nigeria). Reside en la actualidad en Estados Unidos y es profesora de la Universidad de Albany. Molara es una de las académicas más distinguidas en teoría de la literatura, estudios de África y sus diásporas y estudios de la época precolonial, a la vez que una destacada activista feminista. Editora, poetisa y ensayista, el feminismo y la teoría literaria son los temas que aborda con frecuencia. Acuñó el término *stiwanism*, que, como he apuntado anteriormente, es una de las varias corrientes feministas africanas. Corregir la imagen falsa que se ha generado sobre las mujeres africanas forma parte de los trabajos realizados por Ogundipe. Algunas de sus obras son *Stiwanism. Feminism in an African Context* (1984) o *Re-creating Ourselves. African Women and Critical Transformations* (1994). También ha editado *Las mujeres como artistas orales* (1994) y *Más allá de las fronteras* (1995).

Agnés Agboton (1960, Benín). Desde 1978 vive en Barcelona. Licenciada en Filología Hispánica, es una prestigiosa cuenta cuentos africana. Poeta, Agbotón es una habitual de los espacios de cultura africana y sobre todo de la tradición oral, a la vez que propone recetas sobre cocina africana. Obras suyas son *La cocina africana* (1989), *África desde los fogones* (2001), *La mujer en los cuentos y leyendas africanas* (2004), *Más allá del mar de arena* (2005), *Canciones del poblado y del exilio* (2006) y *Eté Utú: cuentos de tradición oral* (2009).

Marie Ndiaye (1967, Francia). De origen senegalés, comenzó a escribir a los 17 años. Activista sobre derechos de los inmigrantes, abandonó Francia en la era Sarkozy, trasladando su residencia a Berlín, donde reside en la actualidad. Fue galardonada con el Premio Fémina en 2001 por *Rosie Carpe* y en el año 2009 obtuvo el prestigioso Premio Goncourt por su obra *Tres mujeres fuertes.* Otras obras destacadas son *La hechicera* (1997), *En familia* (1993) o *Hilda* (2004).

Victoria Evita Ika (1961, Guinea Ecuatorial). Destaca por su gran interés por los temas relacionados con la infancia. Trabajó en la oficina de la Unicef en Malabo. Es pintora, poetisa y música, vive en Madrid desde el 1994 aunque mantiene una estrecha relación con su país de origen. Desde 2008 forma parte del grupo musical Ivanga Blue, que fusiona música africana y europea. Sus obras más conocidas son *Vidas cruzadas* (2004), *Cosas de niñas* (2005), *Mokambo. Aroma de libertad* (2010) y *Kanga, la tierra de los sueños* (2016).

Zadie Smith (1975, Londres). Estudió Filología inglesa, durante un año impartió clases en Harvard y en el 2003 fue elegida mejor novelista joven británica por la revista *Granta*. El 2006, la revista *Time* la incluyó en la lista de las 100 personas más influyentes del año. Zadie es miembro de la Royal Society of Literature. Ensayista, editora y novelista de prestigio, algunas de sus obras más conocidas

son *Dientes blancos* (2001), *El cazador de autógrafos* (2003), *Sobre la belleza* (2006) o *Cambiar de idea* (2011).

Teiye Selasi (1979, Londres). De padre ghanés y madre nigeriana, es graduada por la Universidad de Yale. El relato de su primera novela nació de su paso por la Universidad de Oxford donde conoció a Toni Morrison, quien le animó a escribir. En la actualidad la escritora vive en Roma. Su obra más conocida es *Lejos de Ghana* (2013) pero también ha escrito *Brunhilda in love* (2016).

Diana Evans (1971, Londres). De origen nigeriano, nació y vive en Londres. Es crítica literaria y se graduó en escritura creativa en la Universidad de Anglia de Este. Colabora habitualmente con el *Independent* y *Stage* y es conocida como unas de las voces de multiculturalidad británica. Ha recibido el premio Orange para Nuevas Escritoras. Su obra más conocida es *26 a* (2005).

Lesley Lokro (1964, Escocia). De padre ghanés y madre escocesa. Arquitecta de profesión, se ha interesado por las relaciones interculturales y las identidades y en la literatura encontró el marco adecuado para hablar sobre estos temas. Trabajó y vivió en África entre los años 1992 y 1994. Como fruto de esta experiencia africana, se inició en la literatura escribiendo *Sundowners* (2004), su primera novela. Vive entre Johanesburgo, Escosia y Londres. Además de *Sundowers*, también ha escrito *Cielo de*

azafrán (2005), *Un secreto de verano* (2010), *Un asunto privado* (2011) y *Un engaño absoluto* (2012).

Fatou Diome (1968, Senegal). Vive en Estrasburgo (Francia) y está doctorada en Letras Modernas. Aborda temas sobre la inmigración con mucha elegancia y cierto humor. Son obra suya *La préference nationale* (2001), *En un lugar del Atlántico* (2003), *Kétala* (2006), *Inassouvies, nos vies* (2008) y *Las que aguardan* (2011).

Sefi Atta (1964, Nigeria). En la actualidad vive en Mississippi (EE.UU.) Trabajó como censora jurada de cuentas y se graduó posteriormente en programas de escritura creativa. Sus trabajos han aparecido en prestigiosas publicaciones como los *Angeles Review* y *Mississippi Review*, y en la BBC han emitido algunas piezas radiofónicas de esta autora. Ha obtenido el premio David T. K. Wong 2004-2005 otorgado por el PEN Internacional y el Premio Wale Soyinka de Literatura africana en el 2006. Su obra más representativa es *Todo lo bueno llegará* (2008).

Aminata Forna (1964, Escocia). Hija de un sierraleonés y una escocesa, estudió Derecho. Es ensayista, periodista y documentalista de temas sobre África y sobre la política de Sierra Leona, donde su padre, médico de profesión, fue condenado a muerte. Obtuvo varios premios por sus trabajos como documentalista y reportera, como el Premio Orange de ficción. Son obras de esta autora *El diablo*

que bailaba con el amor (2003), *Piedras de antepasados* (2006), *El Jardín de las mujeres* (2006) y *La memoria del amor* (2010).

Remei Sipi Mayo (1952, Guinea Ecuatorial). Editora y ensayista, vive en Barcelona desde 1972. Es diplomada en Educación Infantil y tiene un posgrado en Estudios de Género y Desarrollo por la Universidad Autónoma de Barcelona. Está vinculada a numerosas asociaciones de mujeres como E'Waiso Ipola, Yemanjá, Ca la Dona o la Xarxa de dones migrades. Ha sido comisaria de exposiciones relacionadas con las mujeres, como «Viatjant vides.Creant Mons» (2006), «*África* es Dona» (2006) i «Vestits que parlen, vestits què fan històries» (2008).

Algunas obras publicadas de esta autora son *Las mujeres africanas: incansables creadoras de estrategias para la vida* (1997), *Inmigración y género: el caso de Guinea Ecuatorial* (2004), *Les dones migrades: apunts, històries, reflexions, aportacions* (2005), *Cuentos africanos* (2006), *El secreto del bosque: un cuento africano* (2007), *Ribocho. Identidad y reencuentro* (2015) y *Voces femeninas de Guinea Ecuatorial. Una antología* (2015).

Micheline Dusseck. (1946, Haití). Empezó escribiendo poesía y en 1964, con 14 años, ganó un concurso en una emisora de radio con el poema «Consolation maternelle». Un año después presenta su primera obra de teatro *Bajo el látigo del comandante*, que trata sobre la esclavitud y

los abismos entre razas y cuya representación tuvo muy buena acogida entre la juventud de Puerto Príncipe. Médica de profesión, lleva viviendo muchos años en el sur de España, concretamente en El Puerto de Santa María (Cádiz). *Ecos del Caribe* (2011) es su primera novela, basada en la vida de tres generaciones de mujeres. Son mujeres que cultivan la tierra, cuidan de todo lo doméstico, de sus dioses y sus muertos, sobreviven a la desolación, manteniendo la unidad familiar.

Leonora Miano (1973, Camerún). Vive en París desde 1991. Pasó su adolescencia y juventud en su Camerún natal. Estudió literatura estadounidense en la Universidad de Nanterre. En sus obras pone el acento sobre los pueblos subsaharianos y los afrodescendientes. Ha obtenido varios premios, entre otros el Premio Fémina en el año 2013 por una obra que trata sobre el inicio de la trata de esclavos. Ha escrito seis novelas, dos libros de relatos y varias obras de teatro. Entre sus obras destacamos *El interior de la noche* (2006), *La estación de la sombra* (2015) y *Vivir en la frontera* (2016).

Helen Oyeyemi (1984, Nigeria). Escribió su primera novela *La niña Ícaro*, siendo estudiante de la escuela Cardenal Vaughan. Posteriormente, cuando estudiaba Ciencias sociales y políticas en Cambridge, le fueron publicadas estas dos obras *Juniper's Whiteing* y *Victimese*. Es autora de cinco novelas más, de las que *White is for Witching*

obtuvo en el 2010 el premio Somerset Maugham. En 2013 fue nombrada una de las mejores novelistas jóvenes británicas. Sus obras más destacadas son *La niña Ícaro* (2005), *El Sr. Fox* (2013) y *Boy, Snow, Bird* (2016).

CONCLUSIONES

Cuando me planteé este trabajo tenía muy presentes dos cosas. La primera era la urgencia de tener una visión de conjunto de las aportaciones de las mujeres negroafricanas a las luchas por los derechos humanos, feminismos, economía popular y organización social, así como a la producción literaria tanto de las que escriben desde África, como las que lo hacemos desde lo que he llamado «la diáspora».

La segunda era hacer una relación de lo que supone esta producción literaria, concretamente la de las mujeres africanas al sur del Sáhara y no tanto de las afrodescendientes, aunque en cualquier caso ciñéndome más a lo que me consta que está editado en castellano.

Teniendo en cuenta que África es una de las zonas del planeta sobre la que existen más tópicos y estereotipos y que en el caso de las mujeres estos están más acentuados, creo importante visibilizar parte de una realidad que está lejos de la «jovialidad» con que algunos nos quieren caracterizar. En este texto he intentado dar unas pinceladas para desterrar estos tópicos tan arraigados.

Las africanas nos hemos encontrado muchas veces en situaciones en las que no tenemos la posibilidad de desarrollar plenamente todas nuestras capacidades, debido a las costumbres y culturas tradicionales, en las que se nos ha privado de los derechos que como seres humanos nos corresponden. Esto causa que, en ocasiones, no coincida lo que la sociedad espera de nosotras y lo que son nuestros deseos e ilusiones. De esta manera, intentamos que nuestras reivindicaciones como mujeres pasen por encima de las reivindicaciones étnicas.

Cada vez se oyen más voces de malestar sobre la situación de exclusión que padecen algunas mujeres del continente africano y las escritoras africanas lo explicitan con rigor en muchas de las obras que hemos citado en este texto. Esperamos que se evidencie por las aportaciones aquí apuntadas nuestra lucha como mujeres contra los modelos y patrones establecidos por el poder de cada sociedad concreta en la que vivimos.

Las mujeres africanas, esas grandes creadoras de estrategias para la supervivencia de este continente, no hemos dejado de estar presentes de manera activa en todos y cada uno de los movimientos políticos, económico, sociales y culturales donde se debate sobre los derechos de las mujeres.

Cuando hemos hablado de las mujeres en la «diáspora», hemos utilizado este término como sinónimo de migración, siendo así que estas mujeres migrantes cargan en sus viajes una maleta llena de nuevas realidades, de

nuevas formas de vida y, en definitiva, de otra cosmogonía. En muchos casos no se nos deja «dar», pretendiendo que solo queremos «recibir».

Soy consciente de que las aportaciones recogidas en el presente trabajo no representan la literalidad de todas las aportaciones que las mujeres africanas hacen y han hecho por la construcción de una sociedad más justa. Es por esto por lo que invito a todas las investigadoras a que, tras la lectura de este trabajo, se animen a dar mayor visibilidad a todo el conjunto de esfuerzos que aquí se apuntan, para que desde diferentes perspectivas y enfoques vayamos construyendo, de forma conjunta, las bases que posibiliten la consecución de una sociedad más justa, donde todas las mujeres encontremos, sin dificultades añadidas, el rol social que desde el trabajo colectivo nos ayude a la construcción de esa sociedad justa y equitativa que como seres humanos que TODAS necesitamos y merecemos.



BIBLIOGRAFÍA

AIXELÀ, Yolanda, "La visibilitat creixent de l'acció femenina en les societats africanes", en : CIDOB, nº 105, 2008.

ALBORCH, Carmen, *Libres: ciudadanas del mundo*, Aguilar, Madrid, 2004.

ARAGÓN, Asunción y DÍAZ, Inmaculada, *Otras mujeres, otras literaturas,* Zanzíbar, 2005.

ARROYO, Patricia, LANDRI-WILFRID, Miampika, *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas*, Verbum, Madrid, 2010.

BÂ, Mariama, *Mi carta más larga*. Zanzíbar, Madrid, 2003. Bell Hooks El feminismo es para todo el mundo Traficante de sueños, 2017.

BIFANI, Patricia,« La mujer en el África Subsahariana», África Internacional, nº 18. Lepala, 1995.

BOSERUP, Ester, *La mujer y el desarrollo Económico*, Minerva, 1993.

DAVIS, Ángela, *Mujeres, raza y clase*, Akal, Madrid, 2004.

DÍAZ NARBONA, Inmaculada, *La literatura del*

África subsahariana y del Océano Índico, UCA, Cádiz, 2007.

EMECHETA, Buchi, *Kehinde*, Del Bronce, Barcelona, 1996.

EMECHETA, Buchi, *Las delicias de la maternidad*, Zanzíbar, 2004.

HIERRO, María, *Maternidad e Identidad Afroamericana*, Alfar, 2008.

HOOKS, Bell, *El feminismo es para todo el mundo*, Traficante de sueños, Madrid, 2017.

JABARDO, Mercedes y VIEITEZ, Soledad, *«África subsahariana y diáspora africana:* género, desarrollo, mujeres y feminismos», en ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio, (eds.) África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana, Catarata, Madrid, 2006.

KESTELOOT, Lilyan, *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, El Cobre, Barcelona, 2009.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Marta Sofía, «Literatura africana femenina: una perspectiva mujerista», *Cuadernos Centro de Estudios Africanos*, nº 3, 2003, págs. 137-148.

MARTÍN, Aurelia, VELASCO, Casilda y GARCÍA, Fernanda, *Las mujeres en el África Subsahariana: antropología, literatura, arte y medicina*, Del Bronce, Barcelona, 2002.

MORA, Luís María y PEREYRA, Verónica, *Literaturas Africanas: de las sombras a la luz*, Mundo Negro,

Madrid, 1998.

NASH, Mary, *Mujeres en el Mundo. Historia, retos y movimientos*, Alianza, Barcelona, 2004.

OCKRENT, Chistine, *El libro de la mujer, condición de mujer*, Aguilar, Madrid, 2007.

PEREYRA, Verónica y MORA, Luís María *Las voces del arco iris: textos femeninos y feministas al Sur del Sáhara*,Tanya, Ciudad de México, 2002.

PEREYRA, Verónica y MORA, Luís María, *Mujer y solidaridad. Estrategias de supervivencia en el África Subsahariana*, IUDC-Catarata, Madrid, 1999.

PÉREZ RUIZ, Bibian, *Lo lejano y lo bello*, Fundamentos, Madrid, 2012.

PERROT, Michelle, Mi *historia de las mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

RIVERA, María Milagros, *Mujeres en relación 1970-2000,* Icaria, Barcelona, 2001.

SIALE, José Fdo., *Autores guineanos y expresiones literarias*, Mey, Barcelona, 2010.

SIPI, Remei, *Inmigración y género. El caso de Guinea Ecuatorial*, Gakoa, Donostia-San Sebastián, 2004.

SIPI, Remei y ARAYA, Mariel, «Les dones migrades: apunts, història, reflexions, aportacions…», Quaderns de l'Institut català de la Dona, nº 5, Barcelona: Generalitat, 2005.

VV. AA., *Africana, aportacions per a la descolonització del feminisme*, Oozebap. Barcelona, 2011.

VV.AA., *Otras inapropiables. Feminismos desde la*

Frontera, Traficantes de sueños, Madrid, 2004.

VV. AA., *Feminismos. Debate teórico contemporáneo*, Alianza Madrid, 2001.

VV. AA., *Feminismos negros. Una antología*, Traficantes de sueños, Madrid, 2012.

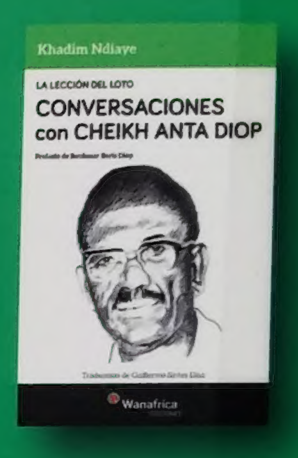
VIETEZ CERDEÑO, Soledad y JABARDO, Mercedes «África subsahariana y diáspora africana: género, desarrollo, mujeres y feminismos», en África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana. ECHART, Enara y SANTAMARÍA, Antonio (eds.), Catarata, Madrid, 2006.

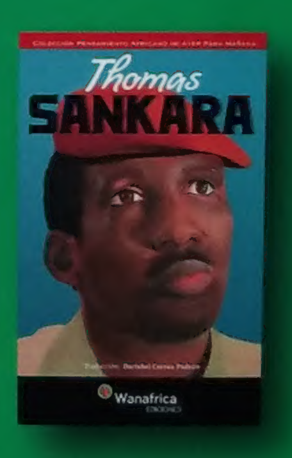
WALKER, Alice, *En posesión del secreto de la alegría*, Plaza y Janés, Barcelona, 1992.

ZABALA, Begoña, *Movimiento de mujeres y mujeres en movimiento*, Txalaparta, Tafalla, 2008.

Otros libros de
Ediciones Wanáfrica







www.edicioneswanafrica.com

El objetivo de este libro es mostrar que las mujeres de las distintas sociedades africanas no son mujeres que aceptan pasivamente un destino que no han elegido, tal y como muchas veces son presentadas por los medios de comunicación occidentales, sino mujeres que luchan a pesar de las barreras que les ponen sus gobiernos, sus religiones, sus tradiciones...



Remei Sipi Mayo

Rebola (Guinea Ecuatorial) 1952. Es escritora y editora, especialista en temas de género, además de comisaria de exposiciones y cofundadora de varias asociaciones como E'Waiso Ipola, Yemanjá.
Ha publicado numerosos artículos y libros como: «Inmigración y género: el caso de Guinea Ecuatorial»; «Les dones migrades: apunts, històries, reflexions, aportacions»; «Cuentos Africanos»; «Voces femeninas de Guinea Ecuatorial: Una antología»; «Baisos: Ellas y sus relatos». Remei es especialista en la temática de las mujeres africanas y migradas y en literatura de mujeres africanas.



